



EL **MINISTERIO** ADVENTISTA



Año 1

JULIO — AGOSTO DE 1953

Núm.



Verdades Claras

PARA PERSONAS CORRIENTES

Por H. M. S. Richards

(Locutor de La Voz de la Profecía)

EN NOVIEMBRE de 1746 el gran evangelista Juan Wesley publicó sus sermones por primera vez. En el prefacio explicaba que los tales ofrecían los temas que había tratado durante los ocho últimos años, y añadía: "He escrito en la misma forma en que acostumbro a hablar: 'ad populum,' es decir a la masa del género humano. . . . Me propongo presentar verdades claras para las personas corrientes; por ello me abstengo deliberadamente de hermosas y filosóficas especulaciones, de todo raciocinio intrincado que conduzca a la perplejidad y hasta donde sea posible de toda manifestación de erudición, a menos que se trate de citar el original de las Escrituras. . . . Pienso que soy una criatura que ha de durar muy poco tiempo; puede ser que sólo un día. . . . Soy un espíritu que ha venido de Dios y que regresa a Dios. . . ."

"Sólo deseo saber una cosa: el camino al cielo. Dios mismo se ha dignado enseñármelo. . . . ¡Lo ha descrito en un libro! ¡Oh! ¡Dadme ese libro! ¡Al precio que sea, dadme el libro de Dios! Lo tengo; en él hay suficiente conocimiento para mí."

¿No deberían conmover nuestro corazón las palabras del párrafo precedente? ¿No son acaso buenos consejos para los que vivimos hoy? ¡Cómo reprenden estas palabras ese error sostenido durante siglos de que la mera cultura, la lógica, la ciencia, la filosofía, la psicología o cualquier otro conocimiento humano pueden ganar almas para Dios o llevar a término la obra del Señor! Al respecto lee-

mos lo siguiente en "El Ministerio de Curación," págs. 204 y 205:

"Lo que hizo el apóstol Pablo al encontrarse con los filósofos de Atenas encierra una lección para nosotros. Al presentar el Evangelio ante la corte del Areópago, Pablo contestó a la lógica con lógica, a la ciencia con ciencia, a la filosofía con filosofía. Los más sabios de sus oyentes quedaron maravillados y callados. Las palabras de Pablo no podían ser rebatidas. Pero este esfuerzo dió poco fruto. Pocos fueron los que aceptaron el Evangelio. En lo sucesivo Pablo adoptó un modo diferente de trabajar. Dejó a un lado los argumentos elaborados, las discusiones de teorías y con sencillez dirigió las miradas de hombres y mujeres a Cristo, el Salvador de los pecadores. Al escribir a los Corintios acerca de su obra entre ellos decía:

"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo. Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado. . . . Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios."

De acuerdo con esta declaración, aun la predicación del verdadero Evangelio en un marco filosófico, fundado en argumentos rebuscados, tiene poco poder. Oremos por "la simplicidad que es en Cristo." (2 Cor. 11: 3.)



Organo publicado por la
**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA**
 DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores

WALTER SCHUBERT **ARTURO H. ROTH**

Redactores asociados:

WALTER E. MURRAY **GLENN CALKINS**

Secretaria de redacción: MARGARITA DEAK



Año 1 NUM. 4

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| <i>Verdades Claras para Personas Corrientes</i> | 2 |
| NUESTRA PORTADA | |
| <i>La Iglesia Adventista de Ponta Grossa</i> | 3 |
| DE CORAZON A CORAZON | |
| <i>La Meditación de un Pastor</i> | 4 |
| <i>Un Santo</i> | 4 |
| ARTICULOS GENERALES | |
| <i>Algunas Consideraciones sobre El Cantar de los Cantares</i> | 5 |
| ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO | |
| <i>Los Descubrimientos Modernos Confirman las Sagradas Escrituras—I</i> ... | 6 |
| EVANGELISMO | |
| <i>El Mensaje de la Música—I</i> | 16 |
| <i>La Salud y el Vigor Mental</i> | 13 |
| OBRA PASTORAL | |
| <i>La Oración por el Enfermo</i> | 21 |
| <i>El Bautismo</i> | 24 |
| BOSQUEJOS Y ESTUDIOS BIBLICOS | |
| <i>El Significado y la Tragedia del Pecado</i> | 28 |
| <i>¿Qué Quiere Decir "Amén"?</i> | 29 |
| BUZON DE PREGUNTAS | 30 |
| NOTAS Y NOTICIAS | 32 |
| ILUSTRACIONES | 32 |

F. de C. No. 262

NUESTRA PORTADA



La Iglesia Adventista de Ponta Grossa

Por J. T. de Burgo
(Pastor de la Iglesia)

EL TEMPLO adventista de Ponta Grossa es sobrio y atrayente. Fué construído en 1925 por el pastor Arturo Westphal, entonces presidente de la Misión. Su construcción es sólida y se halla situado en un lugar ideal para evangelizar la ciudad. Sus bancos son de *imbuia*, rarísima madera de durabilidad casi eterna. El local puede contener hasta 200 personas. A más de esto posee un amplio bautisterio, sala de madres, pieza pastoral, sala de la sociedad Dorcas, aula para la escuela primaria y una buena galería.

Cuando se trasladó la oficina central de la misión a Curitiba, capital del estado de Paraná, vino en 1931 el pastor Federico Kumpel a fin de hacerse cargo de la iglesia y fué por lo tanto su primer pastor. En 1932, debido a la escasez de obreros, el pastor Manuel Kumpel, obrero jubilado, se encargó de la dirección de la iglesia y se desempeñó como pastor de ella durante más de doce años. Gracias a sus esfuerzos muchas almas fueron bautizadas. A partir del año 1945 otros obreros trabajaron en esta iglesia y realizaron una gran obra misionera que rindió óptimos resultados.

La iglesia cuenta ahora con 85 miembros y más de 130 en la escuela sabática. Los sábados y domingos llegan tantas visitas que el templo resulta estrecho para dar cabida todos.

En marzo del corriente año fuí trasladado a este lugar. Me siento dichoso al poder trabajar en tan próspera ciudad, sede del segundo distrito de este gran campo misionero, la Asociación Paraná-Santa Catarina.



La Meditación de un Pastor

QUISIERA vivir de tal suerte que si mis padres vivieran, mi manera de vivir no les causara ninguna preocupación.

Quisiera vivir de tal suerte que mi esposa estuviera dispuesta a elegir el mismo compañero que escogió hace medio siglo, para recorrer con él el áspero sendero de la vida.

Quisiera vivir de tal suerte que mis hijos pudieran decir sinceramente: "Nuestro padre nunca bebió; nunca blasfemó; nacimos en un hogar dedicado a la oración."

Quisiera vivir de tal suerte que mi iglesia pudiera decir: "Vive la doctrina que predica."

Quisiera vivir de tal suerte que pudiera considerar con mi hermano las diferencias de nuestros credos con tal espíritu que, aunque continuemos en desacuerdo, yo no lo ofendiera.

Quisiera vivir de tal manera que mi proveedor, mi médico y mi banquero pudieran decir: "Su palabra vale tanto como su firma."

Quisiera vivir de tal suerte que mi vecino se acordara de mí tanto en los momentos de tristeza y aflicción, como en los de gozo y alegría.

Quisiera vivir de tal suerte que el pecador más grande pudiera comprender que en mí tiene a un amigo que está dispuesto a ayudarlo a elevarse a superiores niveles de vida.

Quisiera vivir una vida tan activa, que al morir, mi jardín sea verde y lozano y que otros gocen del fruto de mis labores después de mi partida.

Un Santo

HACE poco oí que los hermanos de cierta iglesia decían lo siguiente cuando el pastor pasó cerca de ellos: "Es un santo." Estas palabras me hicieron recordar lo que dijo la mujer sunamita a su esposo refiriéndose a Eliseo: "Este que siempre pasa por nuestra casa, es varón de Dios santo."

Es reconfortante saber que los hermanos tienen un concepto elevado del ministerio; que la

iglesia confía en su pastor, como la esposa en su esposo y el niño en sus padres. Pero lo es mucho más que Dios pueda confiar plenamente en su siervo y que éste tenga conciencia de ello.

Sí, es alentador escuchar a un miembro de iglesia decir: "Nuestro pastor es un santo. Nunca pierde la paciencia; nunca lo hemos visto enojado ni le hemos oído hablar en términos ásperos o descorteses. Nunca lo hemos visto comportarse con indiscreción con personas del sexo opuesto. Se olvida constantemente de sí mismo y procura el bienestar de los demás; consueta a los tristes y afligidos, presta ayuda a los pobres y necesitados, y guía a los pecadores al arrepentimiento. Nunca ofende, ni hiere innecesariamente a un alma que, por debilidad, se ha alejado del camino que lleva a las alturas de la santidad. Nunca lo vimos ocioso, tampoco lo vimos descuidar el cumplimiento de su misión, bien que tal falta es pecado aborrecible en su sagrado ministerio."

Dichoso el pastor que goza de tan elevada reputación entre sus hermanos, que disfruta de la reputación de ser un trabajador incansable en el cumplimiento de su cometido. Nada le sería más grato al enemigo de las almas que oír decir al pastor: "No haré hoy lo que puedo hacer mañana," pues Satanás bien sabe que para esa buena obra el mañana nunca llegará.

¿Qué dicen los hermanos de nosotros? ¿Pueden exclamar espontáneamente: "Nuestro pastor es un santo varón de Dios"?—W. S.

Pensamientos

MIENTRAS alberguéis en el corazón un solo sentimiento de odio, rencor o incompreensión, no tenéis derecho de orar por la paz. — *Josephine Lawrence.*

NO ES siempre fácil pedir disculpas, comenzar de nuevo, admitir que nos equivocamos, recibir consejos, ser abnegados o insistir y seguir probando. Tampoco es fácil manifestar consideración, pensar primero y luego obrar, sacar lecciones de nuestros errores, perdonar y olvidar, o llevar culpas ajenas. ¡Pero siempre vale la pena hacerlo!—*Employment Counselor.*

La Asociación Ministerial dispone de un número limitado de películas en colores que forman 18 estudios bíblicos que ilustran otros tantos puntos de nuestras doctrinas. Se entregan a un precio aproximado de U\$S 27,00. Los pedidos deben hacerse a la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

ARTICULOS GENERALES

Algunas Consideraciones Sobre el Cantar de los Cantares

Uno de nuestros lectores pregunta: *¿Por qué está en la Biblia el Cantar de los Cantares? Me parece indecente. ¿Lo citaron Cristo o los apóstoles alguna vez?*

Al contestar a su pregunta franca y sincera, permítame manifestarle ante todo que lo que voy a decir es completamente impersonal, y que no tiene el propósito de reprocharle nada. En mi mente Vd., como autor de la pregunta, se confunde en el conjunto de mi invisible auditorio.

Quisiera contestar primeramente su segunda pregunta. No hay duda de que es verdad que ni Cristo ni los apóstoles citaron directamente el Cantar de los Cantares, pero tampoco mencionaron cinco otros libros del Antiguo Testamento. Es decir que en el Nuevo Testamento hallamos que de los 39 libros del Antiguo, sólo 33 han sido citados o se alude a ellos en forma indubitable. Pero nadie pretende por ello que los otros seis estén excluidos. El así llamado "argumento del silencio" no pesa mucho. Por otra parte, los libros del Antiguo Testamento que han sido citados directamente en el Nuevo, han influido decisivamente, de diversas maneras, sobre él.

El Antiguo Testamento, en la forma en que lo conocemos hoy, ya estaba formado varios siglos antes del advenimiento de Cristo y él no hizo nada para modificar su composición. Más aún, refrendó un resumen que lo abarcaba completamente al referirse a "todos los profetas" (Luc. 24: 27), en el que pudo incluir también los escritos de Salomón, quien, en el sentido judío de la palabra, era profeta. En Luc. 24: 44 habla más vigorosamente y explica que "era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas y en los salmos." Estos tres términos presentan las tres categorías en que los judíos subdividieron los libros de todo el Antiguo Testamento. "La ley de Moisés" comprendía los primeros cinco libros. "Los profetas" era una sección que abarcaba los libros históricos y los profetas mayores y menores. "Los Salmos" incluía a Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares, a los que a menudo se llama ahora libros poéticos. En todos estos grupos—dijo Cristo—hay cosas escritas "de mí." Y aquí tenemos la clave del valor espiritual del Cantar de los Cantares: habla de Cristo.

Quizá alguien pregunte cómo puede ser esto. Al considerar una obra rica en figuras, como lo es el Cantar de los Cantares, conviene que recordemos algunos principios fundamentales. Ante todo, recordemos que algunas cosas no las ve la mente oriental como las consideraría la occidental. La primera es mucho más explícita, en algunos respectos, que la segunda. Esto no tiene nada que ver con los conceptos de lo que es decente o lo que no lo es. Lo explícito puede ser puro no obstante, mientras el silencio y los eufemismos pueden ocultar una multitud de pensamientos sensuales. Lo que entra en juego aquí es nuestra actitud fundamental hacia el sexo. Para más personas de las que creemos, indecencia y sexo son sinónimos y decencia significa ausencia de sexo. Pero tal actitud es un insulto al Creador. La indecencia es la perversión satánica del sexo y su consiguiente degradación para que sirva a propósitos *egoístas*. La decencia es la elevación del sexo a su verdadero lugar, como expresión de la devoción, el servicio y la abnegación más alta que puedan manifestarse dos seres creados a imagen de Dios. No es fácil escribir sobre estas cosas porque la mente contaminada por la impureza prevaleciente (egoísmo) de la época, no puede comprender el elevado significado del sexo (abnegación) y por eso mismo puede interpretar erróneamente lo que se diga, de la misma manera como puede interpretar incorrectamente el Cantar de los Cantares.

El verdadero significado del sexo (abnegación) es, según Pablo, un gran misterio. (Efe. 5: 32.) Puede ser comprendido solamente por los puros. (Tito 1: 15.) Francamente, esto significa que si interpretamos la Biblia en forma impura, necesitamos buscar a Dios para que nos dé el colirio de su Santo Espíritu, a fin de que limpie los ojos de nuestro entendimiento hasta que veamos en las expresiones relacionadas con el sexo que aparecen en el Cantar de los Cantares y en cualquier otra parte de la Biblia, lo que quiso decir Jesús cuando declaró que "los salmos" hablaban de él, y lo que tuvo en mente cuando dijo que Pablo hablaba de Cristo y la iglesia al referirse al matrimonio.

Dios hizo al hombre y a la mujer para que, al experimentar las fuerzas más formidables que nos impulsan a ofrendar nuestras propias vidas en favor del ser que amamos, podamos

(Continúa en la página 15)



ESTUDIOS DEL CONGRESO BIBLICO

Los Descubrimientos Modernos Confirman las Sagradas Escrituras—I

Por Siegfried H. Horn



DURANTE muchos siglos los cristianos profesaron creer en la inspiración de las Sagradas Escrituras. Los teólogos disputaron sobre la naturaleza de Cristo, el probable significado de algunos textos bíblicos y si los mandamientos divinamente dados a los hombres en el Antiguo y el Nuevo Testamento continuaban en vigor bajo circunstancias y condiciones mutables. La iglesia popular de la Edad Media casi reemplazó la

Biblia por otros libros y tradiciones pero nunca se atrevió a poner en duda su inspiración y veracidad. Los promotores de la Reforma, por el contrario, se volvieron a ella para tomarla como única base de sus enseñanzas y doctrinas. Fueron grandes estudiantes y traductores de la Palabra, impulsaron fervorosamente su más amplia difusión y asentaron sobre ella las iglesias que fundaron.

Entre los siglos XVIII y XIX esta actitud fué modificándose paulatinamente. Una ola de racionalismo recorrió el mundo civilizado y los hombres procuraron hallar pruebas para todo cuanto hasta entonces se había considerado verdad. La gente ya no se satisfizo con las creencias tradicionales. El afán de escudriñar lo desconocido condujo a los hombres a descubrimientos e invenciones maravillosos. Vastas regiones de la tierra hasta ayer inexploradas vieron por primera vez al hombre civilizado. Se crearon nuevos medios de transporte y se descubrieron muchas nuevas leyes de la naturaleza. Los hombres trataron también de investigar el pasado e intentaron reconstruir la historia antigua. Los teólogos educados según este modo de pensar aplicaron a la historia bíblica estos mismos métodos y quisieron saber si las creencias de sus antepasados podían soportar la prueba de la razón y la experimentación. Debido a que muy poco de la historia bíblica podía ser comprobado mediante documentos antiguos, los eruditos se inclinaron a poner en duda la veracidad del relato bíblico y comenzaron a considerarlo como un notable conjunto de leyendas, mitos y tradiciones populares.

Impulsados por un ansia interior de explorar el pasado, muchos hombres recorrieron las tierras que circundan el Mediterráneo, donde florecieron la mayoría de las civilizaciones de la antigüedad y excavaron las ruinas de ciudades cubiertas por la arena y los escombros de los siglos. Encontraron los restos de culturas olvidadas hacia mucho tiempo, los archivos de palacios reales, diversas dependencias de gobierno y templos; descifraron inscripciones desconocidas y lograron comprender lenguas ignotas.

Durante los últimos cien años se exhumaron verdaderos tesoros arqueológicos y literarios en los montones de escombros de Mesopotamia, Egipto, Palestina y Siria, ofreciéndonos valiosísimas informaciones que nos permiten reconstruir gran parte de la historia de aquellas naciones en medio de las cuales vivió el pueblo de Dios.

Pese a que subsisten algunas grandes lagunas en nuestro conocimiento de la historia antigua, sabemos actualmente infinitamente más que nuestros antepasados. Mucha de esta información ha sido utilísima para aclarar las referencias históricas de la Biblia y ha puesto en nuestras manos una gran cantidad de material que corrobora el relato bíblico, soluciona contradicciones aparentes y proporciona el fondo necesario para comprender mejor las partes históricas de la Palabra de Dios. Con sólo leer un comentario bíblico serio del siglo pasado nos percataremos del inmenso progreso realizado.

En aquella época, los fundamentalistas lucharon arduamente para explicar los textos difíciles y las contradicciones aparentes de algunos pasajes bíblicos que los eruditos inclinados a la alta crítica esgrimían para desacreditar la Palabra de Dios. Muchas de estas dificultades se esfumaron totalmente desde que los descubrimientos modernos nos han proporcionado el material que nos ayuda a comprender el porqué de ciertas declaraciones que parecieron ininteligibles y contradictorias. Muchos eruditos admiten ahora que la Biblia merece que se la trate con mayor respeto puesto que las evidencias de orden arqueológico han revelado la exactitud de sus relatos. (1)

Los descubrimientos arqueológicos no son generalmente tan sensacionales como algunos cristianos piensan, y muchos de los que lo son tienen poco que ver directamente con la Sagrada Biblia. Esta es una de las razones por las cuales los descubrimientos arqueológicos han sido tergiversados por escritores fundamentalistas bien intencionados, pero mal informados, a fin de que digan algo que apoye la Biblia cuando en realidad nada tenían que ver con ella. Se ha hecho mucho daño, y se lo sigue haciendo, al dar crédito en libros y periódicos a ciertos arqueólogos por descubrimientos que jamás se realizaron. El lector bien informado pierde confianza en los libros o revistas en los cuales lee declaraciones falsas o tergiversadas y no recibe el beneficio que podría proporcionarle el mensaje espiritual de esa misma publicación u obra.

Mencionaré sólo unos pocos informes sensacionalistas que aparecieron en varios periódicos durante los últimos tres o cuatro años. Uno de ellos aseveraba que se había hallado en Egipto la biblioteca privada de Abrahán, integrada por muchas tabletas cuneiformes. La habría llevado de Mesopotamia a Egipto para que la descubrieran los arqueólogos modernos.

Otro informe menciona una inscripción hallada en el monte Sinai, en la cual Moisés relata cómo fué rescatado del Nilo por la hija del faraón y enviado como sobrestante en jefe de las minas del monarca egipcio.

Algunos escritores han afirmado que se encontraron inscripciones más antiguas que el Diluvio y otras que se había descubierto el horno babilónico en el cual fueron echados los tres valientes hebreos.

(1) W. F. Albright, "The Archaeology of Palestine and the Bible," 3a. ed., Nueva York, 1935, págs. 176, 177; Albright, "The Biblical Period," The Jews: Their History, Culture and Religion, edición L. Finkelstein, Nueva York, 1949, págs. 3, 4; Harry M. Olinisky, "Studies in the St. Mark's Isaiah Scroll," en el *Journal of Biblical Literature*, pag. 69, 1950, pag. 152.

Alguien ha dicho que se hallaron inscripciones en las ruinas de Jericó que hablaban de los israelitas.

Otro artículo declara que un rey egipcio luchó contra el rey Asa, de Judá, y que regresó después para registrar su derrota en los muros del templo.

Sería superfluo añadir la tan repetida historia del descubrimiento del arca de Noé en el Monte Ararat.

Todos estos pseudo descubrimientos, a los cuales podría añadir muchos otros que conservo en mis archivos, no sucedieron jamás. Todo lector ilustrado leerá relatos como éstos con una sonrisa si no con disgusto.

El estudiante de la Biblia no necesita echar mano de descubrimientos arqueológicos imaginarios. Tiene material de sobra para defender la Palabra inspirada de Dios, aunque éste no sea de naturaleza sensacionalista como es el caso con los supuestos descubrimientos mencionados. Cada descubrimiento arqueológico ha ayudado a completar el cuadro de la historia política, cultural y religiosa de naciones con las cuales tuvo que tratar el pueblo de Israel, ya sea la tumba de Tutankamón, el archivo real de Bogaskoi la capital hetea, la correspondencia política del rey mesopotámico que vivió en la época del patriarca Jacob, o las exploraciones submarinas de las instalaciones de la antigua Tiro. Aunque en algunos casos estos descubrimientos no se refieren directamente al relato bíblico, nos brindan valiosa información para ampliar nuestro conocimiento de las condiciones religiosas y culturales y la historia política de las épocas en las que se escribió la Biblia.

Muchos descubrimientos arqueológicos, por otra parte, tienen una relación real y muy importante con la Biblia. Una de las primeras tabletas cuneiformes, descifrada por Rawlinson y sus colaboradores hacia mediados del siglo XIX, reveló el nombre del rey asirio Sargón conocido hasta entonces solamente gracias a la Biblia (Isa. 20:1), pues su nombre no había aparecido en ningún otro documento de la antigüedad. Por eso los críticos de las Escrituras ponían en duda la existencia de ese rey. Los estudiantes de la Biblia se sintieron muy felices cuando esos antiguos documentos, que se estaban descifrando con buen éxito en ese entonces, les proporcionaron evidencias valederas para defender la Biblia contra la alta crítica. Cuando Jorge Smith encontró en 1872 el relato babilónico del Diluvio entre las tabletas que fueron enviadas al Museo Británico, un gran entusiasmo se extendió por todos los círculos cristianos. Se trataba de un texto que mostraba por primera vez que un antiguo escritor mesopotámico estaba familiarizado con esa gran catástrofe. Luego se exhumaron inscripciones reales asirias que mencionaban un número de reyes de Judá e Israel que lucharon contra los asirios o les pagaron tributo.

El hallazgo de la famosa piedra de Mesa en tierras de Moab en el año 1868, aclara el relato de la rebelión de Mesa y sus acciones militares contra su dominador israelita.

En 1887 se encontró en Egipto el archivo del rey Amenhotep IV (Iknotón), integrado por las famosas tablillas de Tel el Amarna. Este archivo, constituido por centenares de cartas escritas en tablillas de arcilla, dirigidas al gobernador de Egipto por algunos dirigentes de Palestina y otros lugares, revolucionó, como ningún otro descubrimiento pudo hacerlo, nuestro conocimiento de la cultura y las condiciones políticas de Canaán durante el siglo IV a. de J. C., cuando los hebreos acababan de ocupar esas tierras. Para muchos estudiantes de la Biblia los invasores "habiru" mencionados en esa correspondencia eran los mismos hebreos y las cartas de Amarna ofrecen un relato parcial de la invasión de los israelitas desde el punto de vista de los cananeos.

La estela del faraón egipcio Merneptah, hallada en 1897 por el arqueólogo Petrie, contiene el nombre de Israel y confirma el hecho de que los israelitas eran conocidos por los egipcios en el siglo XIII y que un rey egipcio luchó contra ellos durante la era de los jueces. Algunos eruditos que no creen que el Exodo pudo haber ocurrido antes del siglo XIII, se han visto en figurillas para explicar cómo pudo haber luchado Merneptah contra los israelitas, si éstos, de acuerdo con su teo-

ría, no estaban todavía en Egipto o en el desierto de Sinaí. Por lo tanto, trataron de explicar el problema diciendo que algunas de las tribus israelitas nunca habían descendido a Egipto y que el rey mencionado había encontrado en Palestina a los que habían quedado atrás.

Entre los años 1901 y 1902 se descubrió el famoso Código de Hamurabi que desautorizaba el punto de vista sostenido por muchos eruditos de aquella época, en el sentido de que en el tiempo de Moisés no existía un sistema de leyes altamente desarrollado. (1)

Las excavaciones realizadas en ciudades célebres como Nínive, Babilonia, Jerusalén, Gezer, Megiddo, Taanach, Menfis, Tebas y otras, añadieron muchos detalles significativos al cuadro de la historia antigua. Tengo el encargo, sin embargo, de presentar los más recientes descubrimientos que confirman la Biblia, por lo que he de circunscribirme a exponer las evidencias que surgieron o fueron publicadas durante los últimos 25 ó treinta años.

Hay dos maneras de presentar material arqueológico en apoyo de las Escrituras a un auditorio interesado en el tema. Una consiste en hablar de unos pocos descubrimientos aislados, pero impresionantes, que verifiquen el relato bíblico en forma notable, como por ejemplo el derrumbamiento de los muros de Jericó. La otra, en presentar un cuadro más completo de todos los descubrimientos que atañen a diversos temas bíblicos y destacar en cuántos aspectos testifican en favor de las Escrituras los restos arqueológicos.

He elegido el segundo procedimiento, a fin de poner ante vosotros, como teólogos, profesores de Biblia, evangelistas y dirigentes religiosos, la riqueza del material arqueológico fidedigno que ha surgido últimamente. La mano de la Providencia salvaguardó este material, a fin de que nosotros, los que vivimos en estos últimos días, podamos defender la Biblia legítimamente y con éxito, de tal manera que obtengamos el respeto de los que conocen a fondo la arqueología y oigan nuestro mensaje o lean nuestros libros o periódicos.

En mis dos conferencias deseo presentar parte del material que ilumina la época de los patriarcas, el Exodo y los jueces, así como algunos descubrimientos que afectan el periodo de los reyes de Israel y Judá y el tiempo del exilio y la restauración. En la última parte he de detenerme en los descubrimientos más sensacionales de los últimos años, entre los cuales figura el de una cantidad de manuscritos bíblicos que nos dicen claramente cuán seguro es el fundamento sobre el cual descansan nuestros textos bíblicos.

LA ERA PATRIARCAL

Los relatos de los patriarcas fueron el tema de investigación escogido de algunos eruditos. Los consideraban indignos de confianza y legendarios y no podían ver en los patriarcas seres de carne y hueso. Esta situación cambió considerablemente a raíz de los descubrimientos del Código de Hamurabi y las excavaciones en Ur de los Caldeos y la ciudad horea de Nuzi, en Mesopotamia. Lo que allí se descubrió nos revela que las condiciones sociales y culturales de la primera mitad del se-

(1) El profesor H. V. Hilprecht, en su libro "Explorations in Bible Lands During the Nineteenth Century," ofrece una buena síntesis de las exploraciones llevadas a cabo en tierras bíblicas durante el siglo XIX. Luego, las labores realizadas en este mismo sentido hasta 1938 han sido admirablemente descritas por diversos eruditos en la obra de Elihu Grant, titulada "The Haverford Symposium on Archaeology and the Bible." También el profesor Jorge A. Barton, en su obra titulada "Archaeology and the Bible," presenta un buen estudio y traducciones de muchos textos, pero ya ha perdido actualidad. La mejor obra sobre textos antiguos vinculados al Antiguo Testamento es sin duda una colección de traducciones hechas por eruditos especializados en sus respectivos campos de estudio, titulada "Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament," y a la cual nos referimos más adelante como "Ancient Near Eastern Texts."

gundo milenio antes de Jesucristo coincidían en un todo con los relatos patriarcales registrados en la Biblia.

No me incumbe defender o acusar a Abrahán por casarse con su sierva para despedirla después juntamente con su hijo, como tampoco necesito aprobar ni condenar la conducta de Isaac, Jacob y otros patriarcas de aquella época. Me limito a señalar que los más recientes descubrimientos revelan de manera concluyente que aquellos hombres y mujeres siguieron las prácticas y las costumbres predominantes en aquel entonces. Así por ejemplo, era corriente que un hombre se casara con su sierva si su esposa era estéril, y se permitía que la señora la castigara si aquélla se ensoberbecía por el honor concedido. (1)

Los numerosos documentos hallados en Nuzi y que hablan de las condiciones que prevalecían en la época patriarcal ofrecen un paralelismo tan sorprendente con los relatos bíblicos que algunos eruditos han expresado su sorpresa por la exactitud del cuadro descrito de la época patriarcal tal como lo hallamos en la Biblia. Las palabras que siguen, escritas por el profesor W. F. Albright, uno de los más célebres orientistas contemporáneos, aclaran este punto:

"Podrían citarse los nombres de varios eruditos eminentes que consideraban cada detalle de los capítulos 11 al 50 del Génesis como mera invención ulterior, o por lo menos una aplicación de los acontecimientos y las condiciones reinantes bajo la monarquía a un remoto pasado, que habría sido totalmente desconocido para el escritor que viviera en una época posterior. Los descubrimientos arqueológicos de la generación pasada han cambiado todo esto. Dejando de lado unos pocos eruditos reacios, ya ancianos, apenas si habrá un historiador bíblico que no se haya sentido impresionado por la rápida acumulación de material que corrobora la veracidad histórica de la tradición patriarcal."

—Albright, "The Biblical Period," *The Jews: Their History, Culture and Religion*, pág. 3.

Un ejemplo de lo descubierto en Nuzi revelará claramente cómo corroboran los relatos bíblicos los antiguos registros. Cierta contrato de adopción nos revela la existencia de leyes relativas a ella. Un hombre rico, de nombre Nashwi, adoptó un joven llamado Wullu. Se hizo provisión para que el joven adoptado se casara con la hija de su padre adoptivo, con la condición de que se hiciera cargo de éste hasta el fin de sus días. A la muerte de Nashwi, Wullu heredaría todos los bienes de aquél, incluso los dioses familiares, siempre que entretanto no le naciera un hijo a su padre adoptivo. En tal caso, él debía recibir una parte de la herencia igual a la de los hijos verdaderos, pero éstos debían conservar los dioses familiares. (2)

Otros textos hallados en Nuzi nos explican que los hijos de un hijo adoptivo que se había casado con la hija de su padre por adopción, eran considerados como hijos de su abuelo mientras éste viviera. (*Id.*, págs. 5, 6.) Si se aplican estas costumbres al caso de Jacob y Labán, hallamos una armonía casi completa entre estos relatos bíblicos y las circunstancias reflejadas por los textos de Nuzi. Parece que Labán no tenía hijos cuando Jacob se relacionó con su familia, y por eso lo adoptó. Jacob se casó con las hijas de Labán, pero sus hijos continuaban perteneciendo a su suegro mientras viviera. (Gén. 31:28, 43.) Más tarde deben haberle nacido hijos propios a Labán (Gén 31:1), lo que modificó la situación legal de Jacob y sus esposas. Por ello no tenían derecho a llevarse los dioses familiares de Labán cuando se fueron, hecho que reconocieron tanto Jacob como Labán. (Gén. 31:30-32.)

Era costumbre también, según los textos de Nuzi, que se incluyera una doncella como parte de la dote que se daba a cada una de las hijas que se casaban (*Id.*, pág. 6), de la misma manera como Jacob recibió una doncella como presente de Labán por cada una de sus esposas. (Gén. 29:24, 29.) Otros textos revelan cuán exactamente coin-

ciden los relatos de los patriarcas con las costumbres de la época en que vivieron. Esto indujo a Alfredo Jeremías, erudito dotado de fino espíritu crítico, a hacer la siguiente declaración:

"Hemos señalado cómo el medio en que se desarrolló la vida de los patriarcas coincide en todo detalle con las circunstancias de la antigua civilización oriental del periodo en cuestión, tal como lo atestiguan los monumentos. No obstante, no prueban la existencia real de Abrahán. A esto se podría oponer la siguiente objeción: está incluida en el ambiente descrito. En todo caso debe admitirse que la tradición es antigua. No se trata indudablemente de una composición literaria con un propósito ulterior. Frente a las situaciones descriptas, podríamos decir que el relato es más bien la obra de un escritor intelectual del siglo XX de J. C., conocedor de la historia antigua oriental merced a las excavaciones, que la de un contemporáneo de Ezequías, que se hubiera basado en la civilización de su propio tiempo al componer sus descripciones y que de manera alguna podría disponer de antigüedades descubiertas gracias a las excavaciones. Wellhausen formuló sus argumentos fundándose en la opinión de que los relatos de los patriarcas no se podían comprobar por la historia. Ahora se ha demostrado que se lo puede hacer. Si Abrahán existió realmente, solamente pudo vivir rodeado de las condiciones y las circunstancias descritas por la Biblia. La investigación histórica debe satisfacerse con esto. Y nos permitimos recordar a Wellhausen sus propias palabras ("Komposition des Hexateuch," pág. 345): "Si ésta [la tradición israelita] tan sólo fuera posible, sería insensato preferir cualquier otra." — Alfredo Jeremías, "The Old Testament in the Light of the Ancient East," tomo 2, pág. 45.

Las excavaciones de Ur de los Caldeos, donde nació Abrahán y vivió durante su juventud, revelan que fué ciudadano de una metrópolis altamente civilizada y culta. En las escuelas de Ur los niños aprendían a leer, a escribir, aritmética y geografía. Las moradas de los ciudadanos comunes estaban mejor construídas en los días de Abrahán que las actuales casas de la gente pobre de Bagdad. El arqueólogo Sir Leonard Woolley expresa su admiración ante estos descubrimientos en las siguientes palabras:

"Debemos modificar considerablemente nuestras ideas acerca del patriarca hebreo al saber que sus primeros años los pasó en un ambiente tan artificial; fué ciudadano de una gran ciudad y heredó las tradiciones de una civilización antigua y altamente organizada." — Sir Leonard Woolley, "Ur of the Chaldees," págs. 168, 169.

La Sagrada Biblia explica que la población de Palestina en la época de Abrahán estaba integrada por amorreos (Gén. 15:16) y heteos que vivían al sur de Palestina (Gén. 15:20; 23:3). De una fuente inesperada surgió abundante luz para corroborar estos versículos. Hace algunos años se encontraron numerosas estatuillas de arcilla en Egipto, que representaban en forma muy cruda algunos prisioneros atados procedentes de países extranjeros. En ellas se habían grabado maldiciones para los enemigos de Egipto, a los que se menciona por nombre con la indicación de los países en que vivían. Estas estatuillas procedían del siglo XVIII a. de J. C. Existe además una serie de inscripciones similares del siglo XIX a. de J. C., es decir de la época patriarcal. Contienen los nombres de unos cien gobernantes de ciudades y tribus de Palestina y Siria. Muchos de ellos pueden identificarse. Nos revelan que los gobernantes de Palestina y Siria durante la época patriarcal eran amorreos. Es interesante advertir además que tenemos de fuentes extra bíblicas los nombres de tres reyes que gobernaron sobre Jerusalén antes que llegaran los hebreos. Dos de ellos llevaban el nombre amorreo de Yaqar-Aamu y Sasa-Anu, y uno tenía el nombre heteo de Puti-hepa. (1)

La más reciente traducción de estas cartas se debe a Albright, y se encuentra en "Ancient Near Eastern Texts," págs. 487-489.

(1) "Ancient Near Eastern Texts," sec. 146, pág. 172. Código de Hammurabi.

(2) Cyrus H. Gordon, "Biblical customs and the Nuzi tablets," *The Biblical Archaeologist*, No. 3 (1940), pág. 5.

(1) Albright, "The Egyptian Empire in Asia in the Twenty-first Century B. C.," *Journal of the Palestine Oriental Society*, tomo 8 (1928), págs. 247, 248. "Las cartas de Amarna Nos. 286-290."

Frecuentemente se ha rendido el nombre del rey de Jerusalén como "Abdu-Hepa," o "Abdu Heba," en lugar de Puti-Heba, debido a que no se ha determinado todavía la correcta transliteración. Pero esta incertidumbre no afecta al significado del nombre que es perfectamente claro: "Siervo de la diosa heta Heba (o Heba)." Esto coincide notablemente con una declaración formulada dos veces por Ezequiel (16:3, 45). Al referirse a Jerusalén dice: "Tu padre amorreo y tu madre heta." El hecho de que los únicos reyes de Jerusalén que se conocen de fuentes extra bíblicas llevaban nombres amorreos y heteos corrobora magníficamente tanto la declaración del Génesis como la de Ezequiel.

La Biblia menciona el uso del hierro en el período patriarcal. (Gén. 4:22; Deut. 3:11, etc.) A menudo se han considerado estos textos como anacrónicos debido a que algunos eruditos afirman que el empleo del hierro no se extendió antes del siglo XII a. de J. C. Sin embargo, se descubrieron instrumentos de hierro incrustados en la mampostería de dos pirámides de la cuarta dinastía. Además, otros objetos de ese metal fueron encontrados en tumbas egipcias de la sexta, undécima y décimo octava dinastías. En las ruinas mesopotámicas de Tell Chagar Bazar, Tell Asmar y Mari se hallaron implementos de hierro fabricados en el tercer milenio, lo que proporciona la evidencia de que ya se usaba el hierro en los albores de la historia. Algunos textos de la época de Hammurabi (s. XVIII a. de J. C.) y las Cartas de Amarna (s. XIV a. de J. C.) ofrecen evidencia documental del empleo del hierro en las épocas patriarcales y mosaica tanto en Mesopotamia como en Egipto. (1)

Lo mismo puede decirse del camello. Abrahán poseía camellos de acuerdo con la Biblia (Gén. 24:10), y también se los encontraba en Egipto en su época (Gén 12:16), pero algunos eruditos modernos nos dicen que la creencia de "que se usaron camellos en el Egipto antiguo" se debe a "los errores evidentes contenidos en los libros que citan pasajes bíblicos comprendidos entre Génesis 12:16 y Exodo 9:3." (2)

Es cierto que de acuerdo con las evidencias actuales, no se usó muy ampliamente el camello domesticado durante los milenios segundo y tercero a. de J. C. Pero tenemos abundante eviden-

cia de que fué usado esporádicamente durante la era patriarcal y aun antes como bestia de carga en Egipto, Siria-Palestina y Mesopotamia. (1)

Que los patriarcas no fueron figuras legendarias se comprueba por sus mismos nombres. Los de Taré, Nacor, Harán, Abrahán, Jacob, José, Moisés, Finees y otros, han sido hallados en fuentes extra bíblicas. (2)

Los nombres de los primeros patriarcas se mencionan en los textos cuneiformes de Mesopotamia, de donde provinieron ellos, mientras que los de los que estuvieron vinculados con el Exodo se hallan en documentos egipcios. Esto no significa que esos documentos mencionen a los personajes que nos son tan familiares gracias a la Biblia, pero su aparición en textos seculares de la época nos revelan que sus nombres eran reales y que se los usaba comúnmente; y además, que quienes los llevaban encuadraban perfectamente en la sociedad en la cual vivieron.

Por largo tiempo el nombre egipcio Zaphnath-paaneah (Gén. 41:45) que Faraón dió a José fué todo un problema. Uno de los muchos descubrimientos hechos recientemente en Egipto puso al descubierto justamente este nombre, lo que nos da una prueba más de que los nombres bíblicos no son ficticios. (3)

Los críticos de la Biblia manifestaron enfáticamente durante el siglo pasado que el alfabeto hebreo no existió durante la época mosaica. Consideraron este argumento como uno de los puntos más fuertes de su razonamiento para deducir que el Pentateuco fué escrito muchos siglos más tarde. Este punto de vista, naturalmente, fué refutado hace mucho, aun antes de la Primera Guerra Mundial, pero en los años recientes surgió nueva luz para demostrar que el alfabeto hebreo tuvo una difusión mucho más amplia durante el período mosaico de lo que se pensó hace algunos años. Una cantidad de inscripciones que datan de la primera mitad del segundo milenio a. de J. C. escritas con caracteres alfabéticos fueron encontradas en algunas ciudades de Palestina; también se des-

(1) En un trabajo del autor, que se publicará, y que fué presentado en una reunión de la Sociedad Americana-Oriental, celebrada en Boston en abril de 1952, se revela la evidencia de que existieron camellos domesticados en épocas primitivas. Ofrecemos a continuación un somero resumen del trabajo mencionado: En algunas tumbas de la primera dinastía, encontradas en Abidos y Abusir el-Meleq, en Egipto, se descubrieron figurillas de camellos, hechas de arcilla. En el contenido de una tumba de Fayum, correspondiente a la tercera o cuarta dinastía, se encontró una soga hecha con pelo de camello, y en Rifeh, en una tumba de la décimo novena dinastía, se encontró otra figurilla de camello. Estas evidencias nos revelan que se conocía el camello como bestia de carga en Egipto ya en el tercero y segundo milenios a. de J. C. De Mesopotamia nos vienen representaciones gráficas del camello, como figurillas o sellos, que datan del mismo principio del período histórico conocido como Uruk-Warka, del 3er. nivel de Ur en Eshunna (alrededor del año 2000 a. de J. C.), y de otras regiones nos llegan evidencias que proceden del segundo milenio a. de J. C. Una figurilla de camello correspondiente al siglo XVIII se encontró en Biblos, Siria, y otra del siglo XV en Gazer, Palestina, lo que nos muestra que se usaba el camello en todo el Cercano Oriente durante el período patriarcal.

(2) La evidencia de la aparición de nombres de patriarcas en fuentes extra bíblicas, aún no coleccionadas, se encuentra diseminada en muchas publicaciones de diversos eruditos. Para la comprobación de algunos casos se puede consultar la obra de Albright, "Recent Discoveries in Bible Lands," como también el apéndice a la obra de Young titulado "Analytical Concordance to the Bible," págs. 26, 29 y el artículo "The names Shaddai and Abraham," aparecido en el *Journal of Biblical Literature*, tomo 54, del año 1935, págs. 193-204.

(3) Albright, "The Biblical Period," *The Jews: Their History, Culture and Religion*, pág. 56.

(1) No puede citarse ninguna publicación que ofrezca evidencia completa sobre la existencia de objetos de hierro en los albores de la historia. En un estudio futuro el autor ofrecerá la evidencia disponible sobre este punto, del cual puede adelantarse ya el siguiente resumen: Se encuentran camas de hierro en las primeras tumbas pre-dinásticas de Egipto. Pero estaban hechas con hierro meteórico forjado en frío. Los primeros objetos de hierro terrestre se encontraron en las pirámides de la cuarta dinastía, en Gizeh, y en una tumba de la sexta dinastía, en Abidos; pertenecían todos al tercer milenio a. de J. C. La tumba de Tutankamón contenía diversos objetos de hierro, entre ellos armas e instrumentos. Las cartas de Amarna nos ofrecen por otra parte evidencia escrita sobre varios objetos de hierro del mismo período (siglo XIV a. de J. C.), que corresponde a la época de la conquista de Canaán por los israelitas. Se encontraron objetos de ese metal pertenecientes al tercer milenio a. de J. C. en las siguientes excavaciones practicadas en Mesopotamia: Tell Chagar Bazar, Tell Asmar, y Mari; además hay evidencia de su uso derivada de documentos de la época de Hammurabi, vale decir de antes de la era mosaica. La primera evidencia del empleo de este elemento en Asia Menor procede del siglo XIII a. de J. C., también hay indicios del siglo XIV, y el XIII, correspondientes a la región de Palestina y Siria (Biblos y Quatana respectivamente). Esta evidencia nos permite declarar enfáticamente que el hierro se conocía y era usado mucho antes de la época mosaica y que las declaraciones hechas en el Pentateuco sobre el uso primitivo de este metal coinciden con los hechos de acuerdo con los más recientes descubrimientos.

(2) Roberto H. Pfeiffer, "Introduction to the Old Testament," New York, 1941, pág. 154.

cubrieron en la península del Sinaí numerosas inscripciones que revelan que la escritura alfabética hebrea fué usada ampliamente en la misma región donde Moisés escribió el Génesis y los otros libros del Pentateuco. (1)

Una pequeña tableta descubierta hace tres años en Ras-Shamra (Ugarit) en el norte de Siria, contenía el alfabeto completo de la escritura cananea. Esto prueba que el alfabeto hebreo existía en el siglo XV a. de J. C. tal como lo tenemos ahora, lo que hasta hace poco nadie creyó. (2)

Nada podía refutar mejor que este descubrimiento la antigua afirmación de los críticos que aseguraban que la escritura alfabética no se conocía suficientemente en tiempos de Moisés como para que se escribiera el Pentateuco.

EL EXODO Y LA INVASION DE CANAAN

No se ha encontrado ninguna evidencia arqueológica que se refiera directamente al Exodo. Los egipcios eran muy reacios a admitir derrotas y nunca dejaban registros de sus catástrofes nacionales. De ahí que difícilmente hallemos referencias al Exodo en los documentos egipcios. Más aún, los israelitas no dejaron rastros de sus cuarenta años de peregrinaciones por los desiertos del Sinaí y Transjordania. Por lo tanto no podemos esperar que se descubran muchas evidencias arqueológicas de este período tan importante.

Sin embargo la caída de Jericó fué un acontecimiento que dejó sus huellas no sólo en la mente de los cananeos de la época sino en los restos de la ciudad misma. De las ruinas de esa ciudad proviene nuestra prueba más vigorosa en favor del Exodo y la conquista de Canaán. Extensas excavaciones llevadas a cabo entre los años 1929 y 1936 bajo la dirección del profesor Juan Garstang dejaron en descubierto gran parte de las murallas de la ciudad que fuera destruida en la época de Josué en virtud de causas sobrenaturales. Garstang halló que la ciudad, en tiempos de Josué, había estado protegida por dos murallas, que se habían desmoronado en las laderas de la colina sobre la cual había sido edificada Jericó. Atribuyó este acontecimiento a un terremoto, lo que probaría que la ciudad no fué vencida por un ataque de Josué, sino por la intervención divina. También descubrió que la ciudad se había superpoblado de tal manera que se habían edificado casas hasta sobre los mismos muros. (3)

En ninguna otra ciudad de Palestina se han hallado evidencias de que se edificaran casas sobre los muros. El relato de Rahab, quien hizo descender a los espías por una ventana, señala que "su casa estaba a la pared del muro, y ella vivía en el muro." (Jos. 2: 15.) Este hecho debe haber llamado mucho la atención del autor, pues no pudo menos que mencionar lo extraordinario de una casa ubicada en el muro y señala el hecho para que el lector comprenda cómo pudo hacer descender a los espías por una ventana poniéndolos fuera de los muros de la ciudad.

(1) Las primeras inscripciones semíticas de Palestina fueron convenientemente compiladas por el sabio David Diringer en su obra "The Palestinian Inscriptions and the Origin of the Alphabet," en el *Journal of the American Oriental Society*, tomo 63, 1943, págs. 24-30. Sobre las inscripciones de Sinaí, véase Hebert G. May "Moses and the Sinai Inscriptions," en *The Biblical Archaeologist*, tomo 8, 1945, págs. 93-99; y Albright, "The Early Alphabetic Inscriptions from Sinai and Their Decipherment," en el *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, tomo 110, abril de 1948, págs. 6-22. (En adelante nos referiremos a esta revista con la denominación abreviada de *Bulletin*.)

(2) Claude F. A. Schaeffer, "Réprise des Recherches Archéologiques a Ras Shamra-Ugarit," *Syria*, tomo 28, 1951, pág. 10, figura 4; Albright, "The Origin of the Alphabet and the Ugaritic ABC Again," *Bulletin*, tomo 119, de octubre de 1950, págs. 23, 24.

(3) John Garstang y J. B. E. Garstang, "The Story of Jericho," Londres, 1940, págs. 133-135.

Las excavaciones de Garstang revelaron además que se provocó deliberadamente un tremendo incendio que fué avivado con combustible adicional.

"La capa de ceniza era tan espesa y los rastros de un calor intenso tan vívidos, que daban la impresión de que hubiera sido provocado y de que se hubiera añadido combustibles al fuego. Podían verse restos de caña y madera carbonizados entre los escombros; es cierto que tales materiales se usaban para techar las casas, pero había diez veces más de lo necesario y se veían en abundancia tanto dentro de las casas como fuera de ellas. Lo mismo podía advertirse entre los muros de la ciudad donde en algunos lugares el montón de material quemado tenía más de un metro y medio de altura y la parte interior de la muralla principal manifestaba claros signos de la conflagración aun varios años después de haber sido descubierta. En resumen, parecería que Jericó fué incendiada finalmente después de una preparación deliberada y que en efecto fué ofrecida como holocausto, precisamente en la forma descrita en el libro de Josué: 'Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había.' (Jos. 6: 24.)"—*Id.*, pág. 140.

Que el pueblo de Jericó fué destruido en medio de sus actividades se advierte claramente por la cantidad de objetos que se encontraron en las arruinadas casas juntamente con sus últimas comidas, chamuscadas, pero inconfundibles. Se encontraron provisiones familiares como dátiles, cebada, avena, aceitunas, cebollas y pimienta junto con algo de pan, y "una cantidad de masa sin hornear que se había dejado a fin de que leudara para ponerla en el horno a la mañana siguiente."—*Id.*, pág. 139.

Todo esto muestra cuán inesperadamente se produjo la catástrofe sobre la población de Jericó y cuán exacto es el relato bíblico sobre el particular.

Aun cuando el relato de la caída de Jericó ha sido vindicado maravillosamente por las excavaciones modernas, la fecha está aún en duda. Los arqueólogos creen que ocurrió alrededor del 1400 a. de J. C. lo que, si fuere cierto, nos daría una fecha para el Exodo y la invasión de Canaán que no concordaría con la de la Biblia. Otros competentes arqueólogos no aceptan esta fecha y la hacen retroceder unos cien años. A fin de aclarar la incertidumbre relacionada con la fecha de la caída de Jericó, el Fondo para la Exploración de Palestina y las Escuelas Americanas de Investigaciones Orientales reiniciaron las excavaciones de Jericó bajo la dirección de uno de los más competentes arqueólogos, la señorita Catalina Kenyon. La primera excavación tuvo lugar durante el invierno pasado pero no dió ninguna evidencia que pudiera resolver este importante problema. En la zona de excavación se descubrieron los restos de ciudades más antiguas, pero las ruinas de la ciudad de Josué habían sido completamente puestas en evidencia. Debemos esperar todavía otras campañas que nos den la información que aguardamos.

Durante muchos años los eruditos se han preguntado si los habiru que se mencionan en las tabletas de Amarna como invasores de Palestina a través del Jordán eran o no los hebreos. Algunos descubrimientos recientes han fortalecido la idea de que en realidad lo fueron. Una estela que se encontró hace algunos años en Beth-Shan, inscripta por Ramsés II, menciona a los habiru como habitantes de la misma zona de Palestina donde los hebreos vivieron durante el período de los jueces, hacia el siglo XIII a. de J. C. (1)

Una nueva tableta del archivo de Amarna menciona a cierto jefe de los habiru en Palestina, pero sin revelar su nombre. (2)

(1) Albright, "The smaller Beth-Shan stele of Sethos I," *Bulletin*, tomo 125, febrero de 1952, págs. 24-32.

(2) La más reciente traducción de esta carta hecha por Albright, se halla en "Ancient Near Eastern Texts," pág. 487. Véanse también sus comentarios sobre esta carta en el *Bulletin*, tomo 125, febrero de 1952, págs. 31, 32.

Y la estela de Amenhotep II, descubierta recientemente en Menfis, habla de los prisioneros habiru que tomó en Palestina. (1)

Los eruditos han ido aceptando más y más la tesis de que los habiru eran los hebreos. El profesor Albright abandonó hace pocos meses su posición neutral sobre este punto para decir: "Existe en general tal semejanza entre las actividades de los 'apiru' y las de los hebreos mencionadas en las fuentes bíblicas más primitivas, que apenas es posible dudar de que haya alguna relación entre ellas."—*The Smaller Beth-Shan Stele of Sethos I.*, *Bulletin*, tomo 125, febrero de 1952, pág. 32.

Si tal hipótesis es exacta, como lo hemos creído durante muchos años, tenemos evidencias más fuertes que antes de que los hebreos invadieron Palestina durante el siglo XIV a. de J. C. y que las tabletas de Amarna y otros documentos coetáneos describieron la lucha de los cananeos, desde su punto de vista.

Esto también resulta ilustrado por el fragmento de un relieve descubierto en la tumba del rey Haremhab (que reinó alrededor de los años 1349 y 1319 a. de J. C.), que fué construida cuando era general, antes de ser rey. Presenta a los cananeos solicitando humildemente que se los admita en Egipto. La inscripción que explica los cuadros, y que está quebrada, dice que "extranjeros y otros han sido puestos en sus lugares . . . destruyéndolos, así como desolando sus ciudades." (2)

La inscripción también nos explica que estos infortunados habían padecido hambre y vivido como bestias del desierto antes de llegar a Egipto, donde procuraron hallar un lugar de refugio. Se considera que esta inscripción data de mediados del siglo XIV a. de J. C. y parecería que se refería a los cananeos que habían sido derrotados por Josué y los hebreos, y arrojados de sus ciudades y sus tierras.

El relato bíblico describe la religión cananea y dice que participaba de la idolatría y la degeneración moral. Dios había manifestado durante siglos gran misericordia hacia los cananeos antes de que se decidiera a destruirlos finalmente. Pero cuando se hubo colmado la medida de su indignación, encargó a los hebreos que no manifestaran misericordia alguna hacia esa gente que sólo corrompería la moral de los israelitas si se le permitía mantener relaciones con ellos. Apenas se conocía la religión de los cananeos, fuera de lo que decía la Biblia, hasta hace pocos años. En 1929, se comenzó la excavación de Ras Shamra, la antigua Ugarit, y se exhumaron centenares de textos mitológicos redactados por los escribas cananeos del siglo XV a. de J. C., en un alfabeto cuneiforme desconocido grabado sobre tabletas de arcilla. Estos documentos fueron descifrados en un periodo sorprendentemente corto y por medio de ellos tenemos actualmente una comprensión clara de la religión cananea. Conocemos ahora sus dioses, creencias y ritos religiosos. Uno de sus ritos consistía en ofrecer como sacrificio cabritos hervidos en la leche de sus madres (Gordon, "Ugaritic Literature" (Roma, 1949), pág. 59), práctica que se les prohibió a los israelitas más tarde. (Exo. 23:19.) Estos textos nos permiten también tener una noción acerca de las costumbres perversas de los cananeos. Los mitos relativos a sus dioses eran extremadamente inmorales. Una y otra vez cuentan cómo el dios Baal cometió incesto con su hermana Anath, y cómo ella, la diosa, se deleitaba en derramar sangre, en crueldades innarrables y diversas atrocidades. (3)

(1) La más reciente traducción de este texto fué hecha por John A. Wilson, en "Ancient Near Eastern Texts," págs. 245-247.

(2) Véase la traducción de Wilson de esta inscripción rota, en "Ancient Near Eastern Texts," pág. 251.

(3) El historiador Gordon, en su obra "Ugaritic Literature," Roma, 1949, nos ofrece una traducción de todos los textos mitológicos de Uga-

Nos revelan también que el culto a la serpiente y los sacrificios humanos era común, y que la prostitución ritual de ambos sexos en los templos se practicaba sin freno alguno. Estas pocas consideraciones bastarán para mostrarnos cuán repugnantes eran los conceptos religiosos y las costumbres de esa gente cuando Moisés ordenó a los israelitas que destruyeran a sus enemigos cananeos, y que por ningún motivo se relacionaran con ellos. Pocos descubrimientos han arrojado tanta luz sobre las costumbres bíblicas y cananeas de mediados del segundo milenio a. de J. C., como estos textos de la antigua Ugarit.

Otros descubrimientos nos han familiarizado con los horeos, nación muy poco conocida hasta hace algunos años. Actualmente sabemos que los horeos habitaban el Asia occidental hacia mediados del segundo milenio a. de J. C. Numerosos textos nos han revelado su historia, su idioma y sus costumbres, corroborando las declaraciones que acerca de ellos se hacen en el Pentateuco. (1)

Hay también otro descubrimiento que conviene mencionar aquí. Una estatua con inscripciones fué descubierta al principio de la última guerra en Alalakh, en el norte de Siria. Estas inscripciones que fueron publicadas sólo hace dos años, nos han permitido identificar ahora el hogar del renegado profeta Balaam. Más aún, nos revelan que el rey de esta ciudad de Siria fué expulsado de su trono y pasó algunos años con los habiru de Palestina antes de que se le permitiera regresar a Alalakh. (2)

Todos estos descubrimientos que proceden de la época en que los hebreos se establecieron en Canaán reciben la más calurosa bienvenida de todo estudiante del Antiguo Testamento. Iluminan el mismo fondo de este tan importante periodo histórico, y pueden con el tiempo permitirnos comprender claramente los acontecimientos que tuvieron lugar en la época de Josué y los primeros jueces, de los cuales la Biblia hace sólo una relación muy sumaria.

A pesar de que la mayoría de los eruditos modernos se inclinan todavía a fijar el siglo XIII a. de J. C. como fecha del Exodo, o a presumir que ocurrieron dos éxodos (una teoría completamente inaceptable para los fundamentalistas), uno en el siglo XV a. de J. C. y el otro en el siglo XIII de la misma era, se ha realizado últimamente un número siempre creciente de descubrimientos que nos permiten afirmar que el Exodo ocurrió en el siglo XV. No negamos que todavía hay algunos problemas históricos que esperan solución con respecto al siglo XV como fecha del Exodo, pero esta fecha satisface tanto la cronología bíblica como las declaraciones hechas en los escritos de la Hna. E. G. de White. (3)

rit. El mejor estudio de estos textos se encuentra en la obra de Albright, "Archaeology and the Religion of Israel," Baltimore, 1946, págs. 84-94.

(1) Gordon, "Biblical customs and the Nuzu tablets," *The Biblical Archaeologist*, tomo 3, 1940, págs. 1-12; E. A. Speiser, "Ethnic movements in the Near East in the second millennium B. C.," *Annual of the American Schools of Oriental Research*, New Haven, 1933, tomo 13, págs. 13-54.

(2) Albright, "Some important recent discoveries: alphabetic origins and the Idrimi statue," *Bulletin*, tomo 118, abril de 1950, págs. 14-20.

(3) La Hna. Elena G. de White declara que "por quince largos siglos, el Cordero pasual había sido muerto" cuando Cristo murió como el "Cordero de Dios" ("El Conflicto de los Siglos," pág. 450), y que la obra de la revelación inspirada continuó por "mil seiscientos años," desde Moisés el historiador, hasta Juan el revelador ("El Conflicto de los Siglos," pág. vii). Pueden encontrarse otras declaraciones coincidentes a este esquema cronológico en "El Origen y el Destino," pág. 209, "Patriarchs and Prophets," págs. 514, 627, 628, 703, "Prophets and Kings," págs. 229, 230 y "El Conflicto de los Siglos," pág. 27.

LOS REINOS DE JUDA E ISRAEL

La Biblia nos presenta al rey Salomón como sabio, gran constructor y comerciante de fama mundial. Las sucesivas destrucciones de Jerusalén y el hecho de que el área del templo sea poco asequible a los arqueólogos ha contribuido a que tengamos pocas evidencias de la gran actividad que hubo en su capital en lo que a construcciones se refiere. Con todo, en Megido, los restos de la era salomónica pusieron en evidencia grandes establos con capacidad para quinientos caballos, junto a los cuales podían verse también las residencias oficiales del gobernador y el comandante de los carros y caballos de Salomón en aquella región del país. (1)

Megido es una de las ciudades que menciona la Biblia en relación con las grandes construcciones de Salomón para proveer de ciudades fortificadas a sus carros de guerra. (1 Rey. 9:15; 10:26; 2 Crón. 1:14.)

La Biblia nos dice que Salomón construyó sus barcos en Ezión-geber, de donde fueron enviados para traer las riquezas de Ofir, nación con la cual tenía activas vinculaciones comerciales. (1 Rey. 9:26; 2 Crón. 8:17.) Declara igualmente que el oro, la plata y el bronce fueron más abundantes durante su reinado que nunca antes o después. (2 Crón. 9:13, 14, 27; 4:17, 18; 1 Rey. 7:46, 47.) Las exploraciones de Nelson Glueck, hechas en Edom antes de la última guerra, permitieron descubrir las minas de cobre de Salomón y un gran centro de producción de ese metal en Ezión-geber, al nordeste del Mar Rojo. Prosiguiendo las excavaciones en esta localidad, se descubrieron un gran número de altos hornos de extraordinarias dimensiones, provistos de tubería y chimeneas de aspecto moderno. Se descubrió que una gran parte de las riquezas de Salomón se debía a la producción de utensilios de cobre, instrumentos y armas que aparentemente empleó para comerciar con las naciones vecinas. Todos estos objetos se fabricaban en este gran centro industrial de Ezión-geber, la Pittsburgh de Salomón, según el decir de Nelson Glueck. (2)

Poco después de la muerte de Salomón, el rey egipcio Shishak invadió Palestina y llevó a su país muchos de los tesoros que Salomón había acumulado en Jerusalén. (1 Rey. 14:25, 26.) Desde hace muchos años se conocía la lista de las ciudades palestinas que Shishak pretendía haber conquistado y cuyos nombres inscribió en los muros del templo de Karnak, pero hace sólo pocos años se halló un fragmento de una estela que el rey Shishak erigió en Megido, en el mismo país conquistado. (3)

El profesor Pierre Montet, al excavar la antigua ciudad de Tanis, en Egipto, descubrió a principios de la última guerra algunas tumbas reales correspondientes a la misma dinastía a la cual perteneció el rey Shishak. Entre ellas se encontró la del rey Shishak II, nieto del invasor de Palestina. Algunos de los ornamentos de oro que se encontraron en esa tumba, cuyas inscripciones revelan que habían sido obsequiadas al extinto por su abuelo Shishak I, bien podrían haber sido hechos con oro traído desde Jerusalén. (4)

(1) P. L. O. Guy, "New Light from Armagedon" (Oriental Institute Communications No. 9, Chicago, 1931), pág. 37 ff.

(2) Las excavaciones de Ezión-geber han sido publicadas sólo en forma preliminar por Nelson Glueck en *The Biblical Archaeologist*, 1 (1938), págs. 13-16; (1939), págs. 37-41; 3 (1940), págs. 51-55, y en el *Bulletin*, 71 (octubre de 1938), págs. 13-16; (1939), págs. 37-41; 3 (1940), pág. 75 (octubre de 1939), págs. 8-21; 79 (octubre de 1940), págs. 2-18.

(3) Clarence S. Fisher, "The Excavation of Armagedon," (Oriental Institute Communications No. 4, Chicago, 1929), págs. 12, 13.

(4) Pierre Montet, "La necropole des rois tanites," *Keml*, 9 (1942), págs. 1-96.

Todos los egiptólogos y estudiantes de la Biblia esperan que se encuentre la tumba de Shishak I también, por la posibilidad de que contenga objetos que hubiera traído desde Jerusalén e información sobre sus campañas militares, tan brevemente descritas en la Biblia. (1 Rey. 14:25, 26.)

Los arqueólogos norteamericanos descubrieron en Samaria las ruinas de los palacios de Omri y Acab, como asimismo los almacenes y las murallas de la ciudad. Por mucho tiempo no se sabía cómo entender el versículo que decía que Acab había edificado una casa de marfil. (1 Rey. 22:39.) Parecía difícil admitir que el marfil fuera tan abundante para usarlo como material de construcción en un palacio. Algunos comentaristas pensaron que la morada de Acab habría sido pintada de color marfil, lo que hubiera dado pie a la expresión "palacio de marfil." Otros creyeron que había sido decorada con trozos de esta substancia. Se ha comprobado que esta última suposición es correcta. Entre los restos del palacio de Acab se encontraron muchas hermosas planchas de marfil. Nos revelan la gran habilidad artística del tiempo de Acab, y que sus muebles y paredes habían sido cubiertos con placas de marfil labrado, que posteriormente fué también pintado en vivos colores, lo que puede advertirse claramente en los fragmentos descubiertos. (1)

Son los restos del botín que los asirios se llevaron cuando conquistaron Samaria en el año 722 a. de J. C. Al sacar las placas de las paredes del palacio, dejaron los fragmentos quebrados dentro de los edificios que luego incendiaron. Estos fragmentos de marfil, preservados por los escombros de antiguos palacios hasta que fueron exhumados en nuestros días, son ahora testigos mudos de la veracidad de otro versículo de la Escritura. Varios otros trozos fueron encontrados en un palacio asirio de Nimrud, la antigua Calah, una de las ciudades residenciales de los reyes de Asiria. Su diseño es muy similar a los de los que fueron encontrados en Samaria, lo que permite suponer o que provenían del mismo palacio o fueron trabajados de acuerdo con el diseño que los asirios habían visto en Samaria. (2)

De los almacenes de Acab nos han llegado casi cien piezas de alfarería con inscripciones. Son notas concernientes a la recepción de impuestos pagados en aceite y vino a la tesorería real. Estos modestos documentos son no obstante de gran valor para familiarizarnos con el vocabulario, la ortografía y la escritura de la lengua hebrea del siglo IX a. de J. C. Los nombres revelan también la amalgama de religiones que hubo en tiempos de Acab, porque había exactamente tantos nombres relacionados con Baal como los había referentes a Jehová. (3)

Entre ellos encontramos los bien conocidos de Abibaal, Baalzamar, Baalazakar, Baalmeoni, Meribaal, y Baala, para mencionar sólo unos pocos nombres vinculados a Baal. Entre los nombres relacionados con Jehová encontramos Jedaías, Joiada, Semarías y otros.

Estos nombres personales nos revelan las condiciones religiosas que prevalecieron en la época de Acab, cuando Elías luchó tan vigorosamente contra el culto a Baal, y revelan también la verdad de la declaración divina hecha a Elías sobre el gran número que no había doblado sus rodillas ante este dios (1 Rey. 19:18), hecho que Elías no había comprendido antes, pensando que era el único que había quedado de los adoradores del verdadero Dios. Pero los restos de alfarería descubiertos en Samaria nos revelan que había tantos padres que daban a sus hijos nom-

(1) J. W. Crowfoot y Grace M. Crowfoot, "Early Ivories from Samaria" (Londres, 1908), págs. xv y 62, 25 láminas.

(2) R. D. Barnett, "The Nimrud Ivories and the Art of the Phoenicians," *Iraq*, 2 (1935), págs. 179-210.

(3) J. W. Jack, "Samaria in Ahab's Time," *Edimburgo*, 1929, págs. 37-64, 98-101, 145.

bres vinculados con Jehová, como los que daban a su progenie nombres relacionados con Baal.

Uno de los nombres relacionados con Jehová, Egeliu, reviste especial interés por su significado: "Jehová es un becerro." Jeroboam I había erigido dos becerros en Betel y Dan, en los que Jehová era adorado a la manera de los dioses paganos de los vecinos idólatras de Israel. Este hecho se conoció como "el pecado de Jeroboam" (1 Rey. 12: 28-30; 15: 34, etc.), y fué una de las razones principales de la caída del reino del norte. Aunque los becerros de oro habían desaparecido hacia mucho, el nombre de un humilde ciudadano del tiempo de Acab testifica que el pueblo de su época consideraba que Jehová era un becerro, como lo enseñaban las imágenes de Betel y Dan.

Desde hace mucho tiempo se conocían los documentos que hablan de la caída de Samaria. El rey asirio Sargón II pretende en sus inscripciones, que él y sus familiares desde hace muchos años, que él tomó la ciudad de Samaria a principios de su reinado y que se llevó consigo a 27.290 cautivos, además de cincuenta carros. ("Ancient Near Eastern Texts," págs. 284-286.) Por largo tiempo se creyó que era el conquistador de Samaria, aunque la Biblia declara que Salmanasar, o sea el predecesor de Sargón, fué el rey que sitió la capital del reino del norte. Evidencias recientes nos indican que Sargón se atribuyó una campaña que en realidad fué cumplida por su predecesor. Lamentablemente han desaparecido todas las inscripciones relativas a los hechos de Salmanasar, el conquistador de Samaria. Probablemente fueron destruidas a propósito por el usurpador Sargón, que le siguió en el trono. Durante los primeros siete años de su reinado no se atribuyó la conquista de Samaria, pero de pronto, en el octavo, comenzó a declarar en sus inscripciones que él había sido su conquistador. (1)

La Biblia nos dice que después de la caída de Samaria los israelitas fueron dispersados en diferentes lugares del Imperio Asirio, a Cala, Habor, por el río de Gozán, y en las ciudades de los medos. (2 Rey. 17: 6.) Este es el último informe que tenemos de ellos. Después de haber sido llevados al exilio, los israelitas desaparecen del escenario histórico. Algunos quizás se unieron a los judíos que fueron llevados a Babilonia como cautivos, o volvieron a Palestina bajo Ciro o permanecieron en Babilonia, donde se formó un numeroso grupo de judíos. La gran mayoría de los israelitas, idólatras y muy poco diferentes de los paganos, pueden haber perdido su individualidad y haberse asimilado a los pueblos entre los cuales se establecieron. Sólo se han encontrado unos pocos textos en Mesopotamia que mencionan a algunos de estos cautivos israelitas. Un texto que nos llega de Tell Halah, la antigua Gozán, mencionada en 2 Reyes 17: 6, registra el traslado de una niña israelita esclava, llamada Dina. También se menciona en el mismo texto a un hombre llamado Ismael y a un esclavo de nombre Oseas. (2)

Una de las cartas reales asirias encontradas en la capital de Nínive, trata de asuntos de Gozán y menciona a dos funcionarios con nombres hebreos y a un cierto "Halbishu de la ciudad de Samaria." Una cantidad de textos nos vienen también de la región de Chabur, mencionada en 2 Reyes 17: 6 (bajo el nombre de Habor), que contiene muchos nombres israelitas. (3)

Estos son los únicos rastros que podemos encontrar de los derrotados ciudadanos del reino del norte. De allí en adelante sencillamente desaparecen y el historiador no puede encontrar más sus huellas. Todo cuanto digan en contra los defensores del movimiento anglo-israelita que cree

ver a los descendientes de las "diez tribus perdidas" en los actuales habitantes de las islas británicas, no tiene fundamento histórico y carece de sentido.

Los últimos años del imperio asirio permanecen en el misterio. Con Asurbanipal (668, 639? a. de J. C.), desaparece toda fuente de información sobre ellos. Muchos libros de historia establecen el año 606 a. de J. C. como la fecha de la caída de Nínive. Sólo en 1923 se encontró entre los tesoros del Museo Británico, una tableta que reveló que esta fecha era errónea. Esta tableta, dada a conocer por C. J. Gadd, contiene un relato de las campañas militares de Nabopolasar de Babilonia y Cyaxares de Media contra Asiria durante los años 616 y 609 a. de J. C. Conquistaron una ciudad tras otra y destruyeron el Imperio Asirio. Esta tableta demuestra claramente que Nínive fué destruida en el año 612 a. de J. C., y que el Imperio Asirio fué dividido ese mismo año entre las potencias que lo conquistaron. (1)

Este solo texto histórico, por otra parte, ha aclarado inmensamente toda la complicada historia de Egipto, Babilonia y Judá durante este periodo, del cual la Biblia es nuestra mayor fuente de información. Se resolvieron así una cantidad de problemas históricos sobre este lapso, de tal suerte que difícilmente habrá otro periodo de la historia del Antiguo Testamento que haya podido reconstruirse con tanta certeza y exactitud como el de Nabopolasar, Nabucodonosor y sus contemporáneos judíos, desde Josías hasta Sedecías.

Textos con referencias astronómicas y de otra índole, escritos en tabletas cuneiformes, fijan el reinado de Nabucodonosor tan claramente que la correlación que presenta la Biblia entre su reinado y el gobierno de sus contemporáneos judíos, nos permite establecer el comienzo de la cautividad de Daniel (Dan. 1: 1) con toda certeza en el año 605 a. de J. C. De la misma manera, fijamos la cautividad de Joaquín en el año 597 a. de J. C. y la caída de Jerusalén en julio de 586 de la misma era. Puesto que estas fechas pueden ser corroboradas astronómicamente, no existe la menor duda sobre su exactitud, si bien algunos eruditos se muestran reacios a aceptarlas y dejar de lado las fechas previamente aceptadas de 598 a. de J. C. para el cautiverio de Joaquín y 587 para la caída de Jerusalén.

EL EXILIO

En los últimos años los eruditos han dedicado mucha atención a los libros que fueron escritos durante e inmediatamente después del exilio, a saber, Ezequiel, Esdras y Nehemías. Se los atacó con mucha virulencia y se consideró que eran tan poco dignos de confianza como los de Daniel y Esther, los que mucho tiempo se consideraron sin fundamento histórico y ficticios.

Cuando el sabio G. Hölscher escribió su libro sobre Ezequiel en 1924, dijo que se había aplicado el escalpelo de la crítica a casi todos los libros proféticos, y que sólo el libro de Ezequiel permanecía intacto por lo que ya era tiempo de que alguien lo atacara también. (2)

La teoría más revolucionaria con respecto a Ezequiel la presentó el profesor C. C. Torrey, de la Universidad de Yale quien declaró que era una ficción posterior y muy indigna de confianza desde el punto de vista histórico. (3)

Trató previamente de la misma manera los libros de Esdras y Nehemías. Tanto él como sus discípulos llegaron hasta a dudar de la historicidad de la caída de Jerusalén ante Nabucodonosor. Cuando se puso en duda la destrucción de Jerusalén, también se dudó de la veracidad del cau-

(1) C. J. Gadd, "The Fall of Níniveh," Londres, 1923. La más reciente traducción de este texto fué realizada por A. L. Oppenheim, en su obra "Ancient Near Eastern Texts," págs. 303-305.

(2) G. Hölscher, "Hesekiel Der Dichter und das Buch," Beihefte zur Zeitschrift der Alttestamentlichen Wissenschaft, tomo 39, Giessen, 1924, pág. 1.

(3) C. C. Torrey, "Pseudo-Ezekiel and the Original Prophecy," New Haven, 1930, págs. 17, 18, 59-61.

(1) Edwin R. Thiele, "The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings," Chicago, 1951, págs. 122-128.

(2) Johannes Friedrich, "Die Inschriften vom Tell Halah," Archiv für Orientforschung, Beiheft 6 (Berlín, 1940), págs. 61, 62.

(3) May, "The Ten Lost Tribes," *The Biblical Archaeologist*, 6, (1943), págs. 55-60.

tiverio y en consecuencia del regreso de los hebreos en tiempos de Ciro. Los descubrimientos arqueológicos de los últimos años han hecho insostenibles todas estas opiniones y han confirmado los relatos bíblicos en forma notable.

Las excavaciones de Laquis, Debir y otras ciudades de Judea revelan que fueron totalmente destruidas durante el reinado de Nabucodonosor y que ningún centro de población fué habitado continuamente durante el exilio. (1)

Algunos sellos hallados en Debir y Betseme con la inscripción del rey Joaquín, probarían la existencia histórica de este efímero rey. (2)

Más aún, se descubrió cierto número de tabletas en las ruinas del palacio de Nabucodonosor en Babilonia, que fueron descifradas precisamente antes de la última guerra. El profesor Ernst F. Weidner descubrió que se trataba de las anotaciones de las provisiones que entregaba el almacén imperial a los empleados extranjeros y a personajes de familia real exilados por Nabucodonosor. Entre ellos Joaquín, rey de Judá, sus cinco hijos y su tutor judío, aparecen como habiendo recibido aceite y vino. (3)

Este descubrimiento prueba que Joaquín estaba cautivo en Babilonia cuando estas tabletas fueron escritas (592 a. de J. C. en adelante), hecho puesto en duda por muchos eruditos. El profesor Albright, al referirse a los diversos descubrimientos que prueban que los hechos vinculados con el exilio, tal como han sido registrados en los libros de Crónicas y Ezequiel son correctos, dice que "todo hallazgo pertinente hecho hace poco ha acrecentado la evidencia tanto en favor de la fecha primitiva del libro de las Crónicas (alrededor del año 400 a. de J. C. o un poco más tarde) como del cuidado que puso el cronista en extraer y compilar de otros libros los documentos y las tradiciones orales que estaban a su disposición. . . . La nueva documentación proporciona otras confirmaciones de la autenticidad del libro de Ezequiel."—*Id.*, págs. 53, 54.

Palestina, que nunca nos ha favorecido con muchas inscripciones antiguas, ofreció a los arqueólogos 21 cartas escritas sobre fragmentos de alfarería. Son las comunicaciones de un comandante que luchó contra el ejército de Nabucodonosor en los últimos días de la existencia del reino de Judá. (4)

Una de estas cartas dice que el autor y sus soldados continuaban esperando las señales de Laquis aun cuando ya no podían ver las de Azeca. (5)

Esta carta fué escrita durante aquellos trágicos días a los cuales se refirió Jeremías en su profecía: "Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Lachis y contra Azeca; porque de las ciudades fuertes de Judá éstas habían quedado." (Jer. 34: 7.)

Las mismas cartas se refieren también a un profeta que parecería haber sido muy conocido, porque se lo llama simplemente "el profeta," sin mencionarlo en ningún momento por nombre. (Fragmento de vaso de Lachis III, *Ibid.*) Cierta número de eruditos piensan que "el profeta" es una expresión que se refiere a Jeremías, especialmente debido a que el comandante que escribió las cartas da la impresión en sus

despachos de que se trata de un fiel siervo de Jehová.

Un interesante paralelo a Jeremías 38: 4 se halla en una de estas cartas que habla de los príncipes casi en los mismos términos en que éstos hablaban de Jeremías de acuerdo con la Biblia. Los príncipes acusaron a Jeremías de debilitar "las manos de los hombres de guerra que permanecían en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, al hablarles tales palabras," cuando Jeremías les avisó de la conveniencia de rendirse a los babilonios y poner fin a una resistencia infructuosa. En esta carta, escrita sobre un trozo de alfarería, el comandante escribió a su superior acerca de una carta enviada por los príncipes: "'Os ruego la leáis.' Y he aquí las palabras de los príncipes no son buenas, sino que debilitan nuestra manos y las manos de los hombres que están informados de ellas." (Lachish Ostrakon VI, *Ibid.*)

Estas cartas de Laquis nos han dado mucha información con respecto al lenguaje y la escritura de la época de Jeremías. Tan estrecha es la similitud entre el lenguaje hebreo usado en esas cartas y el lenguaje que se halla en el libro de los Reyes, Jeremías y otros escritos de aquel tiempo, que no puede haber duda alguna de que estos libros fueron escritos por sus autores, y que no se introdujo ningún cambio en sus obras.

Más aún, estas 21 cartas contienen muchos nombres de personas que vivieron en los últimos meses de la existencia del reino de Judá. La gran mayoría de ellos están vinculados al nombre de Jehová, así como la última parte del nombre de Jeremías es una abreviación de Jehová. Revelan claramente la influencia de la reforma de Josías. Se había suprimido la idolatría y se había alejado de la nación a todos los dioses paganos. Estas cartas escritas unos cuarenta años después de la reforma de Josías reflejan notablemente el gran cambio que se había producido en la vida religiosa del reino de Judá. Contrastan en forma ostensible con los documentos que nos vienen de la Samaria de tiempos de Acab, en los cuales hay tantos nombres vinculados con Baal como con Jehová. Por otra parte, ninguno de los nombres encontrados en las cartas de Laquis contiene nombres de deidades extranjeras. Únicamente se encuentran en estos documentos los nombres del verdadero Dios de Judá, Eloim y Jehovah. (Torczyner, op. cit., págs. 28-30, 198, 214 y 215.)

Del mismo período nos viene una carta aramea escrita en una hoja de papiro que fué hallada hace algunos años en Egipto. La carta fué escrita por el rey Adón de Ascalón (?) y está dirigida a Hofra, faraón de Egipto, el mismo rey que procuró infructuosamente venir en ayuda de la sitiada Jerusalén. (Jer. 37: 5.) En esta carta el rey Adón explicaba a Faraón que el ejército babilónico marchaba a lo largo de la costa de Palestina hacia el sur y que había avanzado hasta Afeca. Solicitaba ayuda inmediata de Egipto a fin de poder resistir. (1)

La angustiada súplica del gobernante palestino, quien a la manera del rey Sedecías escuchó las falsas promesas de Egipto y se rebeló contra los babilonios, nos ayuda a comprender el amargo chasco que debe haber sufrido el pueblo del tiempo de Jeremías cuando vió abatidas sus esperanzas ante la inactividad del ejército egipcio, o la mezquina e insuficiente ayuda que recibió en su lucha contra los babilonios. Esta carta nos demuestra cuán exactamente se cumplieron las profecías de Jeremías por medio de las cuales exhortó a las naciones que rodeaban a Judá a servir fielmente a Nabucodonosor y las previno de las terribles consecuencias que seguirían si se rebelaban contra él. (Jer. 27: 2-11.)

Además, este documento es uno de los primeros ejemplos de una carta diplomática escrita en arameo, lo que constituyó una gran sorpresa para el mundo erudito. Nadie hubiera pensado

(1) Albright, "The Archaeology of Palestine," Penguin Books, 1949, págs. 141, 142.

(2) Albright, "The seal of Eliakim and the latest preexilic history of Judah, with some observations on Ezekiel," *Journal of Biblical Literature*, 51, 1932, págs. 77-106.

(3) Albright, "King Joiachin in exile," *The Biblical Archaeologist*, 5, 1942, págs. 49-55.

(4) Harry Torczyner, "Lachish I, The Lachish Letters," Londres, 1938, pág. 223.

(5) "Lachish Ostrakon IV." La última traducción de este texto fué hecha por Albright en "Ancient Near Eastern Texts," pág. 322.

(1) H. L. Ginsberg, "An aramaic contemporary of the Lachish letters," *Bulletin*, 11 de octubre de 1948, págs. 24-27; John Bright, "A new letter in aramaic, written to a pharaoh of Egypt," *The Biblical Archaeologist*, 12, de 1949, págs. 46-52.

que un rey filisteo de la última parte del siglo VII a. de J. C. podría haber usado el arameo para dirigirse a un rey egipcio. Siendo que esta carta proviene del mismo período en el cual se escribieron los capítulos arameos del libro de Daniel, es de gran importancia para el estudiante de la Biblia. Hubo un tiempo en que los libros de Daniel y Esdras fueron atacados con vehemencia; se los calificó de ficciones y de escritos de una época posterior, debido principalmente a las porciones y los documentos arameos que contienen. Actualmente nadie que conozca los hechos puede esgrimir consistentemente este argumento para sostener que estos libros fueron escritos en una fecha posterior a la mencionada. Los numerosos documentos escritos en arameo correspondientes al siglo V a. de J. C., hallados en diversas partes de Egipto, nos brindan abundante material con que refutar las aseveraciones de estos eruditos. (1)

El redescubrimiento de Balsasar constituye otro glorioso capítulo de la historia de la arqueología bíblica. Se lo conocía sólo por el quinto capítulo del libro de Daniel. Nunca lo mencionan los autores griegos, ni ninguna fuente extra bíblica del período precristiano, con excepción del libro apócrifo de Baruc, que se basa en Daniel. Los comentaristas fundamentalistas que defendían el libro de Daniel durante el siglo pasado, se vieron en dificultades al tratar de explicar la identidad del Balsasar mencionado en el capítulo quinto del libro de Daniel. Algunos pensaron que era Nabonido; otros, que se trataría de otro nombre del hijo de Nabucodonosor, Evil-Merodac. Cuando comenzaron a conocerse los textos cuneiformes de los últimos años del Imperio Babilónico, surgió el tan largamente perdido nombre de Balsasar, como el del príncipe heredero del último rey de Babilonia. Pero sólo cuando el profesor R. P. Dougherty compiló los numerosos textos que mencionan a Balsasar y Nabucodonosor, se conocieron las verdaderas funciones del primero. El libro de Dougherty, "Nabonidus and Balshazzar," publicado en 1929, contiene un tesoro de material útil en apoyo de las porciones históricas del libro de Daniel. Demuestra que Nabonido, en el tercer año de su reinado, transfirió el gobierno a su hijo Balsasar al irse a Tema, Arabia, donde pasó muchos años de su vida, y que Balsasar ejerció el poder sobre el Imperio Babilónico durante los últimos años de la existencia de éste. Gracias a sus investigaciones Dougherty llegó a la conclusión de que el quinto capítulo de Daniel sigue en importancia a las tabletas cuneiformes como la fuente más exacta de nuestro conocimiento de los últimos días de Babilonia. (2)

El profesor R. H. Pfeiffer, que no cree que el libro de Daniel haya sido escrito en el siglo VI a. de J. C., sino que lo considera producto de la era de los macabeos, se siente perplejo. No puede comprender cómo pudo introducirse en el libro de Daniel una información tan exacta acerca de Balsasar en un tiempo cuando este rey había sido totalmente olvidado por el mundo antiguo, de suerte que ninguno de los autores griegos lo menciona. Por eso hace la siguiente declaración:

"Probablemente nunca sabremos cómo nuestro autor supo . . . que Balsasar, mencionado sólo en los registros babilónicos, en Daniel y en Baruc 1: 11, que está basado en Daniel, actuó como rey cuando Ciro tomó Babilonia en 538." —Robert H. Pfeiffer, "Introduction to the Old Testament," Nueva York, 1941, págs. 758, 759.

Para nosotros, que creemos que el libro de Daniel fué escrito en el siglo VI a. de J. C., no hay problema; pero los eruditos que no desean abandonar su actitud de crítica no pueden comprender cómo un hombre de la época de los macabeos pudo estar tan correctamente informa-

do sobre los eventos históricos que tuvieron lugar 300 años antes, cuando no existían más fuentes dignas de crédito acerca de ese tiempo.

Juntamente con todos los demás historiadores no tenemos todavía una prueba de la existencia de Darío el Medo (Dan. 5: 31; 6: 1 y siguientes: 9: 1 y 11: 1) basada en los documentos de ese entonces, o para refirmar en base a fuentes extra bíblicas de la época la actuación que le cupo en los días que siguieron a la caída de Babilonia. Con todo, siendo que han sido aclarados tantos detalles oscuros, y que aparentemente no tenían base histórica del libro de Daniel, no hay duda en la mente del que escribe de que podemos confiar completamente en este libro, y alejar toda duda sobre su veracidad histórica. El problema aún no resuelto acerca de Darío el Medo no nos perturba en lo más mínimo. Hace pocas décadas nuestros antepasados espirituales arrojaron la misma dificultad con respecto a Balsasar, la que, gracias a Dios, fué resuelta maravillosamente. Nuevos descubrimientos pueden arrojar luz sobre el problema pendiente del libro de Daniel.

El Cantar de los Cantares

(Viene de la página 5)

comprender hasta cierto punto el amor que nos profesa, que lo impulsó a morir por nosotros. El alma redimida o la iglesia integrada por almas redimidas es "la más hermosa de las mujeres" según el decir del Cantar de los Cantares. Jesucristo es el "más hermoso entre diez mil." Al no gozar de su comunión, el alma humana vaga en busca de las innumerables falsificaciones de la felicidad (Cant. 1: 7), hasta que encuentra a Aquel en quien sólo encuentra verdadero deleite. (Cant. 3: 4.) El ya nos ama. Cuando lo amamos con todo el corazón, el alma y las fuerzas, la comunión del alma con Cristo llega a ser la más sublime experiencia del universo, incomprensible para todos los que no la han experimentado.

Entonces Jesucristo nos pone como un sello sobre su corazón y sobre su brazo que obró nuestra salvación "porque fuerte es como la muerte el amor." (Cant. 8: 6.) Todo el significado de la cruz se halla en este versículo. El nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. El Cantar de los Cantares lo dice por medio de figuras de lenguaje difíciles de comprender para la mentalidad occidental. Pero Pablo dijo lo mismo en 1 Corintios 13, en Romanos 8:35-39, en Filipenses 3: 7-14, y en las 146 veces que en sus epístolas dice "en él," o "en Cristo Jesús," etc. Lo dice de nuevo en 2 Corintios 11: 2.

El verdadero tema del Cantar de los Cantares es la unión del ser humano con el Creador, del alma humana con la Divinidad, el alma perdida (bajo la figura de la mujer que busca a su amado) con el Supremo Hacedor. Ya se han escrito muchos tomos sobre las ricas y sagradas figuras de lenguaje usadas para presentar al alma que busca a su Dios. Pero la erudición sólo realza el gozo que puede sentir el corazón humilde cuando con fe sencilla y con amor mira a Jesús y dice: "Mi amado es mío, y yo soy suyo."

(1) Véase un artículo del autor titulado "The aramaic problem of the book of Daniel," publicado en *The Ministry*, tomo 23, Nos. 5-7, correspondientes a los meses de mayo, junio y julio de 1950.

(2) Raymond P. Dougherty, "Nabonidus and Balshazzar," New Haven, 1929, págs. 199, 200.



E VANGELISMO

EL MENSAJE DE LA MUSICA—I

Por Jorge E. Shankel

(Profesor del Colegio de la Unión del Atlántico, EE. UU.)

LA MUSICA es parte vital del culto. Su lenguaje es único, pues si bien en sus formas rítmicas más simples habla a los pueblos incultos y primitivos, en sus formas más profundas conmueve el intelecto y las emociones de los más educados y cultos. Hay música para todos: desde el desnudo ritmo del tambor africano, hasta la rica orquesta sinfónica. Al ritmo sencillo de la música primitiva podemos añadirle una placentera sucesión de sonidos, y tendremos una melodía. Podemos agregarle una segunda melodía que avance simultáneamente con la primera, y tendremos el contrapunto en su expresión más simple. Si reunimos varias melodías de modo que sus sonidos simultáneos resuenen en agradables combinaciones, tendremos armonía. Si ejecutamos estos acordes armoniosos en instrumentos de diverso timbre, tendremos la orquestación sinfónica: la más alta expresión musical, que requiere cultura intelectual y moral e imaginación para apreciarla. A fin de gozarla en su plenitud el oyente puede necesitar una larga preparación musical. . . .

A pesar de toda la música barata que asalta nuestros oídos, persiste el hecho de que la cultura musical se eleva constantemente entre los componentes de las mejores clases de la sociedad. Nosotros, como adventistas, deberíamos estar al frente de los que fomentan la verdadera música, así como nos esforzamos por promover el verdadero culto y la verdadera doctrina.

“La música—dijo Tschikowski,—es el más hermoso de los dones que el cielo ha dado a la humanidad. Mientras andamos en tinieblas, aquieta, ilumina y calma nuestra alma.” La música es ciencia y arte, y por eso, su contribución a nuestra satisfacción y refinamiento puede aumentar incommensurablemente si la estudiamos y nos familiarizamos con sus secretos. La más alta expresión musical, desde luego, es la creación. El compositor puede estar dotado del don de inventar espontáneamente nuevas melodías, es decir, de inspiración artística. Puede estudiar la música como se estudia una ciencia y producir millares de composiciones tan matemáticamente correctas como una ecuación, sólo para ser olvidadas tan rápidamente como olvidamos las ecuaciones. No muchos de nosotros somos compositores, pero casi todos per-

cibimos lo que es talento musical, es decir, la aptitud de distinguir y apreciar la buena música, aunque no tengamos la habilidad de ejecutarla.

La música, por lo tanto, es universal. Aun entre las así llamadas tribus primitivas del Africa, no hay gente que carezca de dones musicales. Los más primitivos e ignorantes cantan a ocho voces, mientras que nosotros, por lo general, cantamos a cuatro. Nunca han visto música escrita; no saben qué es la ciencia del sonido. Surge sencillamente como arte espontáneo. Uno de los incidentes más profundamente conmovedores de mi vida, ocurrió mientras me encontraba sentado bajo las estrellas en el Africa Central, escuchando a tres mil hermanos africanos que cantaban un himno fruto de su propia experiencia, que afectaba la forma de un oratorio, tan complicado, que hasta al estudiante de armonía y contrapunto le hubiera resultado difícil desenredarlo para poderlo escribir.

La grandeza y la riqueza expresiva de la música se advierte en el hecho de que las más sublimes experiencias de la historia humana han sido acompañadas por la música. Esto la señala como la suprema expresión de la altura y la profundidad de las emociones del hombre. Job nos dice que en la creación, las estrellas todas del alba cantaban. Después de la liberación junto al Mar Rojo Moisés cantó en un lenguaje tan majestuoso que se ha considerado que su himno es digno de ser cantado de nuevo en el mar de vidrio. Al dedicar el templo de Salomón, la morada de Dios entre los hombres, millares de cantores levitas ataviados de lino blanco, con címbalos, salterios y arpas, 120 sacerdotes con trompetas y un gran coro magníficamente preparado, acompañaron la orquesta. El relato sagrado nos dice que la armonía fué perfecta, porque “sonaban las trompetas, y cantaban con la voz todos a una.” Entonces la casa se llenó con una nube, a tal punto que los sacerdotes no pudieron entrar para cumplir su ministerio, porque la gloria del Señor había henchido la casa. La noche cuando Jesús nació en Belén, los collados de Judea se inundaron con la música de las huestes celestiales que alababan a Dios.

El peregrinaje terrenal de los hombres se ha visto jalonado por constantes esfuerzos por acercarse al lenguaje musical del cielo, pero "la historia de la música nos revela un desarrollo lento y casi penoso para alcanzar la música celestial. En el desierto, Israel cantaba los mandamientos al son de la música instrumental," al decir del espíritu de profecía. Si bien aquellos cantos eran sencillos, "sus pensamientos se elevaban de las pruebas y dificultades del camino; el espíritu impaciente y turbulento se suavizaba y calmaba; los principios de la verdad fueron implantados en la memoria y la fe se fortaleció. La acción en concierto les enseñó orden y unidad, y la gente se relacionó entre sí más íntimamente."

Aquel canto debe haber sido muy sencillo, pues su ritmo dependía del texto que se cantaba, y por lo tanto carecía de la regularidad del ritmo que nosotros conocemos. Pero ésta era la única manera de preservar la pureza de la música religiosa. Durante los tres siglos anteriores a la venida de Jesucristo, conocidos como la era helenística, cuando la influencia de la civilización pagana griega llegó a ser universal, era sumamente difícil preservar la pureza de la verdad mediante la música, porque las inmorales fiestas griegas eran acompañadas por música vocal e instrumental de una belleza mucho más atrayente a lo menos en lo que al sensualismo se refiere.

Cuando llegamos a la era cristiana, descubrimos que la música de la iglesia primitiva se diferenciaba también marcadamente de la pagana. En efecto, durante los tres o cuatro siglos que siguieron a la era apostólica y hasta el advenimiento del papado, la historia de la música eclesiástica sigue un curso paralelo al desarrollo del sistema de gobierno eclesiástico, que del sistema democrático de los apóstoles desemboca por fin en la organización jerarquizada de la iglesia medieval.

Durante esos pocos primeros siglos unos cuantos grandes himnos como "Gloria in Excelsis Deo," "Te Deum Laudamus" y el "Magnificat" se incorporaron al culto cristiano; pero cuando nos acercamos al establecimiento de la forma jerárquica de gobierno eclesiástico, se puso mucho énfasis en la música ritual. Los laicos dejaron de participar en el canto durante el culto. El Concilio de Laodicea (siglo IV de J. C.) prohibió que la congregación cantara en las iglesias. Asimismo cesó por completo el uso de instrumentos en el culto. San Jerónimo declaró: "Una doncella cristiana no debe saber lo que es una lira o una flauta, ni para qué sirve."

Todo esto tenía el propósito de evitar completamente hasta la apariencia de música pagana en el culto y especialmente de música griega, porque comprendían cuán fácilmente se podía degradar la música debido al ritmo, tal como lo vemos tan bien ilustrado actual-

mente en nuestra música moderna. De allí que se haya implantado el canto gregoriano, el cual se perfeccionó desde los tiempos del papa Gregorio en adelante. Esta es una forma de canto que ha durado mucho en la historia eclesiástica. Pero la música sencilla y monótona, no podía satisfacer eternamente el corazón humano, por eso hacia fines del siglo X se añadió una voz más al coro al unísono para darle un poco de matiz a la música religiosa.

Bajo la influencia del Renacimiento y como consecuencia de la liberación del espíritu del hombre, hasta el canto religioso llegó a ser tan florido que no se podían entender sus palabras, al punto que el Concilio de Trento amenazó con anatematizar toda esa música y ordenó que se volviera a la sencillez del canto al unísono. A fin de salvar algo de lo que se había hecho en favor del enriquecimiento de la música religiosa, el famoso Palestrina, según se cree, presentó al Concilio su música en cierto modo restringida pero no obstante muy hermosa. Aunque emplea el contrapunto, es sencilla y bella, y por ello mereció la aprobación de la Iglesia de Roma.

Este importante Concilio de Trento fijó en el siglo XVI muchas de las prácticas y creencias del catolicismo para el futuro, y es interesante advertir que en el campo de la música todas las formas litúrgicas, inclusive la católica, conservan una música religiosa relativamente sencilla. La Reforma protestante, además, presta nuevo énfasis al himno entonado por el pueblo, como símbolo de emancipación.

En Inglaterra, los loldos, seguidores de Wycleff, la estrella matutina de la Reforma, dos siglos antes de Lutero implantaron una nueva clase de música religiosa que surgió del mismo corazón del pueblo. Huss, en Bohemia, publicó dos colecciones de himnos antes de la época de Lutero. Estos se basaban mayormente en la música popular, pero con modificaciones para adaptarla a propósitos religiosos. Es interesante advertir, sin embargo, que en nuestro propio himnario tenemos algunos himnos que antiguamente eran sólo canciones populares. Si conociéramos las palabras originales, probablemente no nos gustarían en absoluto como himnos, tal como muchos reaccionan ante el Ave María de Schubert, melodía que no aceptan ni los mismos católicos como apropiada para el culto. Le correspondió a Lutero, pues, la estructuración de la himnología protestante a fin de librar el corazón de los hombres mediante el poder de la música.

El mismo espíritu de la Reforma voló en alas de los himnos basados en la música del pueblo. Muchos de los himnos de Lutero cumplieron su propósito y murieron como ocurre con muchos actualmente, pero a lo menos uno de ellos vivirá para siempre como el himno

de combate del protestantismo, a saber "Castillo Fuerte es Nuestro Dios."

Con el reavivamiento wesleyano del siglo XVIII nació una nueva música, basada en la experiencia espiritual de los cristianos, y por eso mismo más profunda y emotiva en su carácter. Aun hoy cantamos los hermosos himnos de los Wesley, de Isaac Watts y otros. Durante los 250 años transcurridos desde entonces, centenares de compositores nos han brindado la gran riqueza de su producción. Al impulso de varios grupos que llevaron a cabo esfuerzos de reavivamiento en el siglo pasado, surgió una nueva clase de música religiosa:

el himno evangélico, de estilo y méritos muy diversos. Las organizaciones pentecostales que han aparecido durante los últimos treinta o cuarenta años popularizaron una clase de himno evangélico sumamente emotivo. Aunque emplean mayormente música secular a la cual adaptan letra religiosa, no se puede dudar de su sinceridad. Pero la sinceridad en el campo de la música religiosa no convierte en adecuada para el culto una melodía que por su naturaleza no lo es, pues en la música, como en los otros órdenes de la vida, los más sinceros pueden estar totalmente descarriados del buen camino. (Continuará.)

EL EVANGELIO DE LA SALUD

LA SALUD Y EL VIGOR MENTAL

Por el Dr. W. W. Mac Farland

(Director adjunto de Educación Sanitaria de la Asociación General)

MUY íntima es la relación que existe entre la mente y el cuerpo. Todo lo que afecta a uno incide sobre el otro. La ciencia médica nos explica que los temores, las ansiedades y los resentimientos reducen la vitalidad y abren la puerta a la enfermedad y a la muerte. Por otra parte, la higiene mental, la felicidad, la bondad y la cortesía promueven la salud y fomentan una vida plena.

En el presente artículo procuraremos dar realce a la importante relación que existe entre los factores físico, mental y espiritual. Sólo al comprender esta relación podemos esperar descubrir el verdadero camino de la felicidad.

Ahora bien, todo camino se construye a fin de que sirva para viajar y transportar objetos. Primeramente se prepara un sólido fundamento de material resistente. Luego se le pone otra capa de materiales más finos para darle una textura suave y por último se lo termina con una capa más fina aún que generalmente se hace con cemento armado. Este material se trabaja mientras está todavía fresco, hasta que constituye una superficie extraordinariamente lisa y firme. Tal camino puede soportar grandes pesos por largos períodos, con seguridad y para el placer de los conductores de los vehículos. Pero si no se hace bien cualquiera de los factores que entran en la construcción de un camino, éste pronto se rompe debido al uso y los cambios climáticos.

Lo mismo pasa con el cuerpo humano. Con respecto al fundamento, el cristiano reconocerá

inmediatamente que "nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." Para proseguir con la comparación de la construcción de un camino, podríamos decir que la naturaleza física del hombre puede asemejarse al material tosco que se emplea como relleno. El material mediano podría compararse con las realizaciones más complicadas y admirables del Espíritu: esperanza, fe, valor y amor, que en verdad facilitan el camino de la vida y permiten que pueda avanzar con seguridad y placer rumbo a su destino. A fin de viajar sanos y salvos por el camino de la vida, necesitamos comprender la interdependencia que existe entre el cuerpo, la mente y el espíritu.

La íntima relación que existe entre lo que pensamos y la manera en que trabaja el estómago, en caso de que lo haga eficazmente, nos ilustra cuánto tienen que ver nuestros pensamientos con nuestra salud. La siguiente historia nos revela la relación que existe entre el cuerpo, la mente y el espíritu:

Hace algunos años un niño ingirió cierto alimento tan caliente que le quemó el esófago y se lo obstruyó. Los médicos le hicieron una nueva abertura y el niño continuó viviendo a pesar del inconveniente de tener que ser alimentado, no por su boca, sino por medio de la abertura que le practicaron en el abdomen.

Los médicos aprovecharon la oportunidad para estudiar las funciones del estómago a través de esta abertura artificial. Y el niño, ahora ya hombre, trabaja en un laboratorio y ha sido objeto de muchos experimentos muy interesantes.

Cierto día nuestro hombre se irritó por algo durante un experimento e inmediatamente los médicos observaron que el estómago se activaba mucho y vertía grandes cantidades de jugo gástrico y que su color se tornaba rojo obscuro, en consonancia con el rostro enrojecido del paciente. En efecto, tanto se congestionaron los vasos sanguíneos del estómago que algunos reventaron, y luego aparecieron puntitos rojos reveladores de las hemorragias que se habían producido.

Pero éste no fué el único efecto interesante de las emociones sobre la digestión. Pudo advertirse también que cuando el hombre se sentía deprimido, triste o temeroso, su estado mental se reflejaba directamente sobre su estómago. Disminuía el caudal de su sangre, había menos jugo gástrico y eran más lentos los movimientos estomacales.

Este es ciertamente un experimento notable, y una conclusión científica de que el estómago está íntimamente relacionado con la mente y las emociones.

Además, permítasenos señalar que la secuencia de circunstancias tales como el aumento de la acidez estomacal, las pequeñas hemorragias producidas en las paredes de dicha viscera y su actividad anormal, constituyen el grupo de sucesos que pueden lograr que las pequeñas hemorragias se conviertan en heridas permanentes y el alto índice de acidez puede contribuir a formar un pequeño cráter: en esta forma se producen las úlceras en el estómago.

Otro caso puede ayudarnos a comprender cómo pueden enfermarnos las emociones. Un notable médico contó cierta vez que una señora vino al hospital para hacerse tratar por una enfermedad muy grave. No se había criado en un hogar donde se manifestara el amor y la bondad. Como resultado de ello, descubrió, una vez establecido su propio hogar, que le faltaba algo en la vida. No se hacía de amigas fácilmente y se sintió postergada y muy solitaria. Cuando se internó, se la ubicó en una sala con varias otras señoras enfermas. No mucho después esta señora tuvo accesos de llanto y vómitos. En vez de mejorar, se agravaba de día en día. El médico que la atendía se percató que su mal, más que físico, tenía otro origen. Algo había trastornado su manera de pensar y no podría mejorar mientras albergara pensamientos negativos. Al interrogar a las otras pacientes, el médico descubrió que ella no simpatizaba con su vecina. La causa era insignificante, pero estaba profundamente arraigada en ella. Estaba resentida por el hecho de que todas parecían tener muchas amigas que venían a verlas, y ella no las tenía. Comenzó, pues, a albergar odio y éste le produjo náuseas y vómitos que la enfermaban más. Todo esto ocurrió en el transcurso de apenas unas semanas. El médico, que creía en la divina Providencia, le habló largamente. Le dijo con franqueza que nunca

mejoraría a menos que desarraigara completamente ese odio de su corazón y comenzara a crecer emocionalmente. Debía formular pensamientos maduros. Le sugirió que la lectura del Libro de los libros, la Biblia, podía ayudarle a ampliar el horizonte de su vida y a convertirse en una persona que brindara felicidad en lugar de tratar de obtenerla de los demás. Decidió probar la *receta*. Mejoró lo suficiente como para volver a casa. Si bien no se restableció totalmente, se convirtió en una persona feliz y bien preparada para afrontar la vida.

LA NECESIDAD DE LA SALUD ESPIRITUAL

Algunos pueden pensar que es posible tener un cuerpo y una mente que funcionen perfectamente sin gozar de salud espiritual, pero no es así. Estos tres elementos se integran íntimamente y no se los puede separar. Lo más importante de esta triple organización constituida por lo físico, lo mental y lo espiritual es, por supuesto, el factor espiritual. A través de los años hemos visto una cantidad de pacientes que han vencido dificultades de orden físico y mental. Han logrado superar las desventajas que les impedían alcanzar la felicidad. Sólo si buscamos "primeramente el reino de Dios," sólo si comprendemos que el Señor nos ama y anhela nuestra felicidad, alcanzaremos realmente las más altas realizaciones en lo que a salud física y mental se refiere.

Las facultades de la mente nos ayudan a pensar, juzgar, razonar y organizar nuestros planes pero las facultades aun más elevadas del corazón humano revelan si hemos sido creados a imagen de Dios o no. Estas facultades son las que encontramos en la fe, la esperanza y el amor. La misma técnica que usamos para lograr la salud física puede aplicarse directamente para la obtención de la salud mental y espiritual. Así como el cuerpo necesita ejercicio físico para su desarrollo, la mente necesita estudio y dedicación para crecer. Asimismo nuestra naturaleza espiritual necesita estudiar la Palabra de Dios, orar y ejercitarse en el servicio en favor de los demás para crecer. La oración, por ejemplo, ha sido llamada el aliento del alma. Consideremos un momento lo que el Dr. Hyslop dice acerca del valor de la oración:

"La mejor medicina que he descubierto durante mi actuación profesional es la oración. La práctica de la oración en aquellos que acostumburan a orar, debe considerarse como el más adecuado y normal pacificador de la mente y calmante de los nervios: Como quien se ha vinculado durante su vida con el sufrimiento mental, daría sin titubeo alguno el primer lugar a la sencilla práctica de la oración. Aunque no fuera sino por la salud física de los niños, es de la mayor importancia que se les enseñe a tener diaria comunión con Dios. Tal hábito hace más para aquietar el espíritu y

fortificar el alma y para vencer las perturbaciones emocionales que cualquier otro factor terapéutico que conozca.”

De estas ilustraciones se desprende claramente que no podemos separar la salud física de la mental y la espiritual, y que la salud perfecta se logra únicamente si la mente y el cuerpo se hallan bajo la dirección estabilizadora del espíritu. Conviene, entonces, que consideremos algunos de los siguientes principios fundamentales de la salud espiritual:

1. *Una conciencia tranquila.* Este es el primer principio que mencionaremos. Sepamos ante todo lo que es correcto y luego hagámoslo sin titubear. Vivir una vida incorrecta, llena la mente de sentimientos de culpabilidad, temor, ansiedad y pesadumbre. Nada abatirá tanto las fuerzas vitales como el remordimiento y la aflicción. Se originan en la mente, pero sus consecuencias se reflejarán en el cuerpo. La Biblia es la única guía perfecta para aprender lo que es la verdad. Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida.” Con este pensamiento llegamos al segundo principio fundamental.

2. *Confiemos en el poder divino.* El temor y la ira destruyen por igual la salud. El temor por lo general proviene de los sentimientos de culpabilidad, desconfianza e incertidumbre. La ira revela falta de dominio propio. Ambos son emociones anormales y destruyen el equilibrio mental. El único remedio conocido para estas enfermedades es la confianza en el poder divino. Hay poder vivificador en el estudio de la Palabra de Dios. Como médico, sé que esto es verdad. Más de un paciente ha vivido porque confió con toda calma en el Gran Médico. Creyó en la promesa que dice: “Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, que yo os haré descansar.” (Mat. 11:28.) Por experiencia propia supieron lo que era confiar en Dios. Aprendieron a hablar con él también. A todos nos haría bien aprender el siguiente lema: “Oremos y confiemos en Dios.”

Una vez que hayamos logrado esta paz interior, estaremos listos para el siguiente paso de perfeccionamiento, que es:

3. *Hacer bien a los demás.* Toda buena acción que hagamos a los demás redundará en bien para nosotros mismos. Esto es un axioma. Todo servicio de amor que hagamos a los demás, redundará en salud abundante para nosotros mismos, como lo declarara Isaías en el capítulo 58 de su libro, versículos 6 al 8. El que vive para sí mismo y sólo piensa en sí mismo, pronto muere espiritualmente. Se asemeja al Mar Muerto, que siempre recibe y nunca da. ¿Qué sucede con el que sólo recibe? Pronto se sume en la miseria, la melancolía, el temor, la desconfianza; se convierte en un inadaptado social. Es un enfermo. Consideramos que la salud duradera y la felicidad son el resultado de nuestra obediencia a las

leyes de la naturaleza y nuestro sometimiento a las leyes de Dios. Creemos que no hay otra manera de cumplir el propósito de la vida y disfrutar de la mejor salud y felicidad.

Ante el odio, el temor y la aflicción, nada pueden hacer ni la medicina ni la cirugía. Hay casos para los cuales no se encuentra remedio en la farmacia. No existe ni medicina mágica ni inyección que pueda neutralizar el egoísmo, la mezquindad y el mal humor. Los médicos no disponen de ningún antibiótico para combatir esos elementos destructores de la paz mental que son el temor, la incertidumbre y el odio. Pero si se les permite proseguir su obra, pueden producir enfermedades graves.

Vd. también, querido lector, debe mirar más allá de sí mismo en busca de algo superior que nos ayude a arrostrar las perplejidades y problemas de esta vida. Se necesita algo más que vigor físico o medicinas para hacer frente al egoísmo, el temor, la tensión y aflicción. No titubeemos en recomendar el estudio diario de los grandes principios que presenta la Biblia. Se descubrirá que constituyen el método más seguro y práctico de lograr la paz mental. Esta es la única receta que nunca ha fallado. Todos necesitamos asirnos de algo superior a nosotros. En lo más profundo del corazón humano siempre existe el anhelo de una relación satisfactoria con el Dios del cielo.

Confiamos en que hemos logrado despertar el deseo del lector de gozar de una vida sana, hasta el punto de inscribirse en el curso avanzado de salud, felicidad y seguridad, cuyo texto es el Libro de los libros, la Biblia, la medicina de Dios para un mundo tenso y enfermo del alma.



EN LA Iglesia Adventista la Cena del Señor se celebra por lo general una vez por trimestre. Pese al hecho de que siempre se anuncia el servicio con una semana de anticipación, no siempre se consigue reunir a todos los miembros de la congregación.

¿No sería una buena costumbre pronunciar un sermón—siquiera en uno de los trimestres del año—acerca del significado de esos ritos de Jesús *una semana* antes de su celebración? Invariablemente decimos a nuestros creyentes—y bien hacemos en decírselo—que al lavamiento de los pies deben preceder un autoexamen y el arreglo de las divergencias entre miembros. Pero a pesar de ello ¿no será insuficiente para quienes “se olvidan” de la preparación necesaria? Si se presentase todo cuidadosamente en un sermón pronunciado con una semana de anticipación, seguido quizás de obra personal y visitas de parte del pastor, habría oportunidad de efectuar una preparación espiritual más inteligente para estos ritos.—*B. Glanzer.*



OBRA PASTORAL

LA ORACION POR EL ENFERMO

Por Meade McGuire

(Pastor jubilado de la Unión del Pacífico, EE. UU.)

LA ORACION por el enfermo es un tema que no se trata a menudo, no obstante, todos los obreros deberían estar profundamente interesados en él. Conviene que estudiemos cuidadosamente las instrucciones que el Señor nos ha dado al respecto. Consideremos ante todo el gran cometido de Jesús a sus discípulos:

"Entonces llamando a sus doce discípulos, les dió potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia." (Mat. 10:1.)

"Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia." (Vers. 7 y 8.) (Véase también Mar. 3:14, 15; Luc. 9:1, 2, 6.)

En el ministerio de Jesús, la predicación y la obra de sanidad ocupan un lugar equivalente. En efecto, se nos dice que invirtió más tiempo en sanar a los enfermos que en predicar el Evangelio. A este respecto afrontamos la pregunta de si esta gran comisión que incluía la predicación del Evangelio y el sanamiento de los enfermos, se aplicaba únicamente a los doce discípulos, o si ése había sido su plan para sus ministros hasta el fin del tiempo.

"La restauración es la esencia misma del Evangelio y el Salvador quisiera que sus siervos invitasen a los enfermos, a los desesperados y a los afligidos a confiar en su poder. Los siervos de Dios son los conductos de su gracia y por ellos desea ejercer su poder sanador. Es obra suya presentar, a los enfermos y a los que sufren, al Salvador, en los brazos de la fe.

"El Médico divino está presente en la pieza del enfermo; oye toda palabra de las oraciones a él elevadas con la sencillez de la verdadera fe. Sus discípulos de hoy han de orar por los enfermos tanto como los discípulos de antaño. Y habrá restablecimientos; porque 'la oración de fe salvará al enfermo.' "(Sant. 5: 15.)—*"Obreros Evangélicos,"* págs. 225, 227.

"Cristo ha capacitado a su iglesia para que realice la misma obra que él hizo durante su ministerio. El es actualmente el mismo médico compasivo que fué mientras estuvo en esta tierra. Debíamos hacer comprender a los afli-

gidos que en él hay bálsamo curativo para toda enfermedad, poder restaurador para toda dolencia. Sus discípulos de la actualidad deben orar por los enfermos tal como lo hicieron sus discípulos de la antigüedad. Los enfermos se recobrarán porque 'la oración de fe salvará al enfermo.' (Sant. 5: 15.) Necesitamos el poder del Espíritu Santo, la serena seguridad de la fe que puede aferrarse a las promesas de Dios."—*"Counsels on Health,"* pág. 210.

Ante afirmaciones tan claras y positivas, haríamos bien en considerar seriamente un incidente que los discípulos tuvieron mientras trabajaban con el Maestro. En Mateo 10:1, leemos que Jesús llamó a sus doce discípulos y les dió "potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera." En el capítulo 17 leemos acerca de un hombre que llevó a su hijo a Jesús, y que inclinándose ante él le dijo: "Señor, ten misericordia de mi hijo que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y le he presentado a tus discípulos, y no le han podido sanar." (Vers. 15, 16.) Jesús reprendió al demonio y el niño sanó instantáneamente.

"Entonces, llegándose los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no lo pudimos echar fuera? Y Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá; y se pasará: y nada os será imposible." (Vers. 19, 20.)

Afortunadamente para aquel pobre y afligido padre, el gran Médico estaba en persona para escuchar sus ruegos, pero, ¡cuán trágico hubiera sido si no hubieran estado más que los discípulos! ¡Y cuán angustioso sería que un padre o una madre recurriera a mí en una situación semejante y que se tuviera que decir de mí, "no le" ha "podido sanar"!

Recuerdo que en cierta ocasión C. A. Russell y yo fuimos requeridos por un apreciado hermano que nos trajo a una hija suya para que oráramos por ella. Era uno de los casos más lamentables y conmovedores que he visto, y el demonio parecía resuelto a no ceder terreno. Oramos por ella desde el atardecer hasta después de medianoche en lo que parecía ser obscuridad impenetrable; pero cuando la luz del

cielo descendió sobre nosotros y con un grito de alegría cayó ella sobre sus rodillas dando loores a Jesús que la había libertado, supimos que el Maestro había llegado y nos había dado la victoria.

“Cristo siente los males de todo doliente. Cuando los malos espíritus desgarran un cuerpo humano, Cristo siente la maldición. Cuando la fiebre consume la corriente vital, él siente la agonía. Y está dispuesto a sanar a los enfermos ahora como cuando estaba personalmente en la tierra. Los siervos de Cristo son sus representantes, los conductos por los cuales ha de obrar. El desea ejercer por ellos su poder sanador.”—“*El Descado de Todas las Gentes*,” pág. 751.

Si somos sus representantes, ¿no deberíamos manifestar el mismo interés por los afligidos, los sufrientes y los inválidos? Acabo de leer algunos artículos en periódicos religiosos que consideran los problemas psicológicos y psiquiátricos que los pastores tienen que arrostrar actualmente en su ministerio en favor de los miembros de sus iglesias que están enfermos física y mentalmente. En una conversación reciente sobre la curación por medio de la oración, cierto médico nos pidió que le diéramos “pruebas científicas” cuando le mencionamos que se habían producido sanidades en respuesta a la oración. Prefiero no considerar este aspecto del tema, sino más bien exponer las notables bendiciones, la inspiración y el gozo que ha experimentado el que escribe al observar vez tras vez el amor del Salvador manifestado en el milagro del sanamiento divino.

PREPARACION DEL PACIENTE

Conviene hacer algunas sugerencias con respecto a la preparación del paciente:

“En la Palabra de Dios tenemos instrucciones relativas a la oración especial para el restablecimiento de los enfermos. Pero el ofrecer tal oración es un acto muy solemne, que no debe emprenderse sin cuidadosa consideración.”—“*Obreros Evangélicos*,” pág. 227.

Sabemos que muchos han mandado llamar a los ancianos, quienes oraron por ellos y los ungieron, pero no sanaron. Algunos se sienten perplejos y no pueden comprender por qué Dios no cumple sus promesas, cuando el problema consiste en que no comprenden que todas las promesas de la Palabra de Dios requieren el cumplimiento de ciertas condiciones, y si no las cumplimos, no podemos esperar que nuestra oración reciba respuesta. “Y todo lo que pidiéremos de él, lo recibiremos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él.” (1 Juan 3:22.) La mayoría de los que piden que se ore por ellos para que Dios los sane, declararán que procuran sinceramente cumplir los mandamientos de Dios. Pero, ¿hacen “las cosas que son agradables delante de él”?

“Muchas personas han atraído la enfermedad sobre sí por abusar de sus fuerzas. No vivieron de acuerdo con la ley natural ni con los principios de pureza estricta. Otros han violado las leyes de la salud en sus hábitos de comer y beber, vestir o trabajar. Muchas veces, alguna forma de vicio es la causa de la debilidad de la mente o del cuerpo. Si estas personas recibiesen la bendición de la salud, muchas de ellas continuarían siguiendo el mismo curso de despreocupada transgresión de las leyes divinas naturales y espirituales, razonando que si Dios las sana en contestación a la oración, tienen plena libertad para seguir sus prácticas malsanas y ceder sin restricción a su apetito pervertido. Si Dios hiciese un milagro para devolverles la salud, estimularía el pecado.”—*Id.*, pág. 227.

Siempre que fuere posible, es bueno que el paciente lea el capítulo titulado “La oración por el enfermo,” del libro “El Ministerio de Curación,” escrito por la Hna. Elena G. de White. También el capítulo que lleva el mismo título, de la misma autora, en el libro “Obreros Evangélicos,” está lleno de importantes instrucciones.

UN SANAMIENTO INMEDIATO

Cierto joven y su esposa se sentían felicísimos por un hermoso bebé que había llegado a su hogar y que a la sazón tenía sólo un mes. Se enfermó gravemente y en pocos días el médico les dijo que no había esperanza de que sanara. Día y noche atendieron al pequeño, hasta extenuarse. A pedido de ellos, mi esposa y yo fuimos a su casa a fin de pasar la noche, y los padres se retiraron para descansar un poco. El bebé estaba en coma y parecía que ya le quedaba poca vida. Oramos fervorosamente, aferrándonos a las promesas de la Palabra de Dios. Poco después abrió sus ojitos y dió señales de querer comer. Llamamos a la madre para que lo alimentara y desde ese momento se sintió bien. Este fué uno de mis primeros casos de curación definida e inmediata en respuesta a la oración.

Años más tarde, mientras asistía a un congreso en Oakland, California, EE. UU., una joven envió un mensaje pidiéndome que el pastor A. G. Daniells y yo oráramos por su sanamiento. La visité y nos habló de las ocho importantes operaciones quirúrgicas a que se había sometido en varios renombrados hospitales. Mientras almorzaba ese día con el Dr. Thomason, uno de nuestros médicos más distinguidos, le pregunté si conocía a esa joven. “En efecto, yo mismo la he operado recientemente” contestó. Le pregunté qué pensaba del caso. “Morirá a menos que se someta a una nueva operación—respondió,—pero también morirá si se le practica esa operación. Eso es todo lo que puedo decir.”

Oramos por ella y al año siguiente estaba en el colegio secundario, donde la vi ocasional-

mente. Eso ocurrió hace 38 años, y muchas veces he oído hablar en ese lapso de su obra ferviente y fructífera en pro de la salvación de las almas.

En otra oportunidad el pastor A. G. Daniells y yo orábamos por un hermano anciano muy sordo. Repentinamente, mientras el pastor Daniells oraba, advertí que el anciano levantaba la cabeza. Al terminar la oración se levantó y con rostro sonriente nos dijo: "Esta es la primera vez que oigo cantar a los pájaros en quince años."

Queridos hermanos obreros, bien sé que somos muchos los que hemos disfrutado del gozo inefable de presenciar el milagroso poder de Dios que contesta las oraciones por los enfermos. Siendo que se nos ha dicho que "él está tan dispuesto a sanar al enfermo ahora," y sabemos que esto es la verdad, ¿por qué no le damos una oportunidad, en virtud de la oración fervorosa y la fe, para llevar a cabo más de esta buena obra?

UNA ALIENADA RECIBE SANIDAD

Mientras dictaba un ciclo de conferencias en la iglesia de una gran ciudad, su pastor, C. J. Coon y yo fuimos invitados a visitar a una hermana que por cinco años había estado en un manicomio. Tratamos de hablar con ella, y después le pedimos que se arrodillara diciéndole que queríamos orar por ella. Más tarde supe que después de despedirnos ella saltó al corredor donde la encontró una enfermera que exclamó:

—¡Pero! ¿Qué ha sucedido?

—Mis pastores estuvieron aquí y oraron por mí—contestó ella.

Un año más tarde me encontraba en esa ciudad. Al verla en la iglesia me dijo: "Yo soy la mujer por quien Vds. oraron un año atrás en el hospital. Desde entonces he estado en casa perfectamente bien."

PARA DIOS NO HAY CASOS INCURABLES

Hace algunos años, mientras asistía a un congreso en el sur de los Estados Unidos, un hermano me pidió que me hiciera acompañar del pastor W. G. Turner y que oráramos por la salud de su esposa. Tenía un tumor maligno y el médico le había dicho antes de venir al congreso que ya no había nada que hacer en su favor. Ella le dijo que iría a un congreso y que le pediría a los pastores que oraran por ella, y que si era la voluntad de Dios, sanaría. El médico le dijo: "Pero, buena mujer, ¿no sabe que la era de los milagros ya pasó?" Ella le repuso que no lo creía y el doctor replicó: "Muy bien; lo veremos."

El pastor Turner y yo oramos por ella y después de regresar a su casa nos escribió diciéndonos que volvió al consultorio de aquel médico a fin de darle una oportunidad de "ver," y éste, al examinarla le dijo que se sentía muy contento de que ella hubiera vuelto tan bien.

No hace muchos meses estaba trabajando con el pastor H. A. Crawford en una ciudad de California, EE. UU. Visitábamos a los miembros de la iglesia cuando cierto día me llevó a ver a una hermana que estaba gravemente enferma en el hospital de lo que el médico llamó esclerosis múltiple. Sufrió mucho y no podía mover la cabeza o los hombros sin sufrir gran dolor. Se consideraba su caso como incurable. Oramos por ella, y la fe sencilla, semejante a la de un niño se reflejó en su rostro, en una mirada llena de gozo que no olvidaré jamás. De pronto se sentó, se puso su bata y se calzó, y comenzó a caminar por la habitación. Su enfermera se sorprendió al entrar y exclamó: "¿Qué ha sucedido?" El pastor Crawford se lo explicó, y las enfermeras y el médico se impresionaron profundamente. Nuestra hermana volvió a su hogar al día siguiente, restablecida.

He consignado aquí sólo unos ejemplos de las decenas que podría mencionar, en los cuales la oración humilde y ferviente y el confiar en las promesas de Dios, trajo no sólo liberación, salud y gozo al que sufría, sino gran valor e inspiración a los miembros de la iglesia, y un vivo testimonio en favor de la verdad ante los incrédulos.

A veces nos encontramos con personas que insisten en que si realmente tenemos fe y nos aferramos a las promesas de Dios, debiera sanar toda persona por quien oramos. No creo que esto esté en armonía con las enseñanzas de la Biblia o el espíritu de profecía. A veces Dios permite la aflicción como disciplina para sus hijos, por medio de la cual pueden aprender lecciones para su propio bien. El apóstol Pablo oró tres veces, pero el Señor no creyó conveniente sanarlo. Es muy importante que pongamos al enfermo en las manos del amante Salvador y que sometamos enteramente nuestra voluntad a él, pidiéndole solamente que haga lo que fuere mejor para todos. Se nos ha dado mucha instrucción al respecto por medio del espíritu de profecía; y haríamos bien en estudiarla cuidadosamente.

Sabemos que la sanidad espiritual, a saber la victoria sobre el pecado y la salvación, nos viene únicamente por el estudio de la Palabra de Dios y la oración fervorosa y perseverante, y cuando hacemos nuestra parte, el éxito es seguro. Creemos también que el mismo proceder reportará sanamiento físico, excepto cuando nuestro amoroso Salvador ve que el enfermo disfrutará de mayor bendición si soporta pacientemente el sufrimiento y surge de la prueba como oro afinado en fuego, mejor preparado para vivir la vida cristiana.

¡Qué gran privilegio tenemos como obreros de ministrar en nombre de nuestro amante Salvador a los enfermos y a los sufrientes! Ciertamente deberíamos estudiar para comprender su voluntad y cooperar plenamente con él en esta obra.

EL BAUTISMO

EMBELLEZCAMOS LA CEREMONIA BAUTISMAL

Por Jorge E. Vandeman

(Secretario adjunto de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

A CABO de regresar de una boda. Otro obreiro estuvo a cargo de la ceremonia que fué un ejemplo excelente de belleza y sagrada dignidad. Todos los participantes ejecutaron su misión con naturalidad y aplomo, fruto de cuidadosos ensayos previos, mientras el pastor daba sus amables consejos a la nueva pareja y pedía la bendición del Cielo sobre su mutua promesa de fidelidad. De principio a fin todo detalle de la ceremonia contribuyó a embellecer uno de los momentos más sagrados de la vida de esos jóvenes.

Mientras se desarrollaba este servicio tan sencillo pero tan impresionante, mi imaginación se volvió a otra responsabilidad pastoral similar, el bautismo, la unión espiritual del hombre con su Señor. Quisiera que todas las escenas de los bautismos a que he asistido y que conservo en la memoria pasaran por mi recuerdo con la misma evocación de algo agradable y bello. Sí, siempre son ocasiones felices porque simbolizan la preciosa unión con Cristo y una ferviente recepción de la verdad. Pero más a menudo de lo que quisiéramos, estas horas sagradas pueden dejar impresiones desagradables en los nuevos creyentes. En efecto, ¿puede el candidato experimentar otra cosa que desilusión cuando se encuentra en medio de circunstancias que violan las normas de la cultura, la modestia y el buen gusto, y desarmonizan con el espíritu que debiera prevalecer en tal ocasión?

Tal como en una boda, ¿no sería un procedimiento magnífico que el pastor ilustre claramente a los candidatos sobre los diversos pasos de la ceremonia bautismal? Nada puede calmar los nervios excitados y ahuyentar los miedos imaginarios que una conversación tranquila del pastor con los candidatos.

EL BAUTISMO AL AIRE LIBRE

Pocos bautismos son más bellos que los que se llevan a cabo en medio de las bellezas de la naturaleza. Por lo general se requiere para su éxito una mayor preparación en todos los detalles. El lugar debiera explorarse cuidadosamente de antemano. Las piedras que hubiere debieran ser retiradas el día anterior y debiera examinarse la senda de nuevo inmediatamente antes de realizar la ceremonia. Si el fondo es resbaloso, una lona tendida en el lecho del

río o la laguna servirá extraordinariamente para contrarrestar estos inconvenientes.

Si el bautismo ha de ser presenciado por un grupo de personas y hay un buen número de candidatos, sería bueno clavar cada tres metros estacas pintadas de blanco. Unaselas con una cuerda blanca para señalar así el camino que llevará al lugar en que se ha de celebrar la ceremonia. Unas pocas horas que se dediquen a tal preparación se verán recompensadas por una ceremonia bien organizada que satisfará a todos.

Nuestros hermanos bautistas pueden darnos algunas indicaciones útiles sobre el embellecimiento de la ceremonia bautismal. Una de ellas se nos presenta en un artículo que sigue, preparado por el pastor Juan D. Rhodes. La innovación que en él se sugiere bien podría entrañar nueva vida para algunas de nuestras ceremonias bautismales.

Como en una boda, hay también en el bautismo un momento que le da a este servicio todo su significado. Es el instante de la oración y la inmersión. Pero cuán a menudo el ministro oficiante toma al candidato por el cuello—tiemblo al pensarlo—y lo sumerge tan rápida y violentamente que amenaza con dañar en esa forma hasta el corazón más resistente. Y a veces la misma expresión del rostro del pastor se suma a la triste impresión que este hecho produce en los que presencian la ceremonia.

Es indudable que con suficiente práctica el pastor puede bajar con calma y serenidad la mano levantada y proceder a sostener al candidato sin atolondramiento y sin causar la impresión de que lo está ahogando. Entonces, mientras con la otra mano toma las del candidato, lo sumerge *suave, muy suavemente*, y en la misma forma lo vuelve a levantar. Estoy seguro de que la conmoción que se produce en los que se bautizan se debe comúnmente a una inmersión apresurada, porque, ¿no es acaso necesario ser un nadador experimentado para soportar sin conmoverse una inmersión violenta? En efecto, el pastor aún podría dejar de usar el pañuelo para cubrir el rostro del candidato si practicara cuidadosamente y lograra bautizar con *suavidad* a sus catecúmenos.

Por otra parte, ¿ha hecho la prueba de llamar a los recién bautizados a la orilla o frente al bautisterio, después que se han vestido, para

tener con ellos un ferviente culto de oración? Jesús se arrodilló en la orilla del Jordán después de su bautismo. Me agrada considerar esta oración como un bautismo del Espíritu a fin de disfrutar de una victoria continua y de vigor espiritual para andar en la luz. Es un instante que nunca se olvida y uno de los puntos culminantes de la ceremonia, en lo que a significado se refiere.

¿Es el bautismo menos importante que una boda? ¿No deberían rodearlo circunstancias tan especiales de tal manera que juntamente con la preparación del pastor, su delicadeza y habilidad corroboren en toda su amplitud el mensaje y el significado de esa ocasión?

¿Hacemos del Bautismo una Ceremonia Simpática?

Por Roy Allan Anderson

(Secretario adjunto de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

EL PASTOR Federico I. Drexler, notable ministro de la Iglesia Bautista, expresaba algunas convicciones muy interesantes en un artículo que apareció en el periódico *The Watchman Examiner* y cuyo título era: "¿Es el bautismo una ceremonia atractiva o desagradable?" Recordaba lo que le sucedió al ex secretario de Estado del gobierno de los Estados Unidos, William Jennings Bryan, cuya familia había sido bautista por generaciones. Pero después de asistir a cierto servicio en que se bautizaba por inmersión, se apartó de la iglesia de su niñez y se unió a la Iglesia Presbiteriana.

Oigamos sus palabras: "Que la forma bíblica de administrar el bautismo nos haya producido la pérdida de tan gran hombre, es verdaderamente lamentable." Y bien podemos nosotros preguntarnos cuántas personas se habrán mantenido lejos de nosotros por haber presenciado algo que los disgustó en lugar de ganarlos, durante nuestros bautismos.

Dice el Dr. Drexler más adelante: "Sin duda la causa no se encuentra en el rito mismo, en su forma o su significado, sino en la manera cómo lo lleva a cabo quien oficia. Hablando en general, la belleza del rito se realiza o se pierde de acuerdo con la preparación que el pastor haya hecho para el caso y la manera cómo lo administra. Si carece de atractivo, se desnaturalizará su propósito y se oscurecerá la verdad evangélica que debiera ofrecer. De la misma manera como la comunión es atractiva, el bautismo puede realizarse en forma atractiva.

"Tres factores contribuyen a cumplir el propósito de este rito: (1) El bautisterio y lo que lo rodea; (2) la conducta del candidato en el bautisterio; (3) el método que emplea el pastor.

EL BAUTISTERIO

"Cuarenta años atrás, el bautisterio ubicado en la plataforma era lo común. Se hallaba tras el púlpito. En ocasión de un bautismo, se levantaba la alfombra, se quitaba el púlpito y las sillas del coro. Entonces se levantaba la tapa que generalmente servía de telón de fondo. Todo esto constituía una escena totalmente carente de atractivo. Muchas veces no había cómo calentar el agua."

Luego continúa recordando lo que solía ocurrir en ese entonces, y muchos de nosotros podríamos decir cosas parecidas:

"Cuarenta años atrás, dejé el seminario de Crozer y con mi esposa nos dirigimos a Minot, estado de North Dakota, donde una iglesia había tenido el valor de invitarme a ser su pastor. Con el transcurso del tiempo varios conversos estuvieron listos para el bautismo. Estábamos en el mes de febrero y hacía frío. Se quitaron la alfombra y el púlpito y se puso el bautisterio al descubierto y de alguna manera lo llenamos de agua. Procuramos calentarla un poco, pero el agua caliente que traían los vecinos apenas hacía efecto. Era mi primer bautismo, y como no había recibido instrucciones en cuanto a la manera de realizarlo carecí de atractivo y fué una desilusión.

"El bautisterio abierto significó un gran progreso. Se lo ubicó generalmente a un lado del púlpito, donde estaba siempre a la vista. Desde entonces, los cambios que se han introducido no han hecho más que perfeccionar este diseño. En los templos más modernos, se lo ha ubicado al fondo y más alto que el púlpito y la plataforma."

Como nuestros hermanos bautistas, también hemos descubierto que ubicar el bautisterio en el fondo y más arriba que el púlpito tiene muchas ventajas. En nuestros templos más nuevos, especialmente en los grandes, hemos seguido este plan. El bautismo debe estar por encima de todo impregnado del espíritu del culto y el ubicar el bautisterio en esa forma permite que todos observen el servicio y participen plenamente de él.

EL CANDIDATO

Más adelante, el escritor mencionado dice:

"El segundo elemento de un servicio bautismal atractivo es la preparación adecuada del candidato. En mi opinión, no es suficiente que sea bautizado porque 'Jesucristo así lo ordenó,' o porque 'Jesús nos dió el ejemplo.' Las Escrituras ofrecen una explicación inteligente de la razón por la cual Dios prescribió el bautismo por inmersión, y el candidato debería comprenderla claramente. No importa cuántas explicaciones y enseñanzas le haya dado previamente, tengo por norma hablar algunos minutos con él antes de entrar en el agua. Entonces le explico que el bautisterio no es sólo una tumba en la cual va a sepultar su antigua vida pecaminosa, sino que ahora él va a reproducir.

en vívida representación, la sepultura y retorno a la vida de su Señor. Con esta explicación e infundiéndole la seguridad que se deriva del hecho que ya he bautizado a muchas personas en mi vida, por lo que puede confiar en mí, por lo general su ansiedad se reduce al mínimo.”

EL PASTOR

“Nos queda por considerar al pastor y la forma en que lleva a cabo la ceremonia. Es más común que el que bautiza reste hermosura y significado espiritual al bautismo que no el candidato. Por ejemplo, hay quienes lo sumergen con tanta violencia que como resultado se produce un gran movimiento de agua. En la ceremonia bautismal, todo acto debiera caracterizarse por la dignidad y la propiedad. Debería evitarse toda prisa, puesto que la ceremonia toma muy poco tiempo y su importancia merece que se le dedique todo el que necesite. Si se sumerge lentamente al candidato por lo general podrá sincronizar su mente y su respiración con el momento de la inmersión.

“De modo que con un bautisterio atractivo, con candidatos preparados y un pastor oficiante atento a las posibilidades de la ceremonia, los presentes recibirán buena impresión, los no bautizados solicitarán el bautismo y, si se ha orado mucho, alguien buscará al Señor Jesús y encontrará en él a su Salvador.”

Consejos acerca del bautismo

CRISTO ha hecho del bautismo una señal de entrada en su reino espiritual. El ha hecho que esto sea una positiva condición con la cual deben cumplir todos los que quieren que se reconozca que están bajo la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. . . .

“El bautismo es una solemne renuncia al mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el momento de entrar en la vida cristiana, declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás, y han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. . . .

“La preparación para el bautismo es un asunto que necesita ser considerado cuidadosamente. Los nuevos conversos a la verdad deben ser fielmente instruidos en el sencillo: ‘Así dice el Señor.’ . . .

“Todos los que entran en la nueva vida deben comprender antes de su bautismo, que el Señor exige afectos indivisos. . . . La práctica de la verdad es esencial. . . . Se necesita una conversión cabal.”—*“Evangelismo,”* págs. 229, 230.

“Cuando los candidatos sienten el significado del rito, no desearán adornos personales. No debe haber, sin embargo, nada de desmayado o feo, que ofendería a Dios. Todo lo re-

lacionado con este santo rito debe revelar una preparación tan perfecta como sea posible.”—*Id.*, pág. 235.

“El que administra el rito del bautismo debe tratar de que esta ocasión ejerza una influencia solemne y sagrada sobre todos los espectadores. Cada rito de la iglesia debe ser dirigido de manera que su influencia sea elevada. Nada ha de ser hecho en forma común o despreciable, o puesto al nivel de las cosas comunes. Nuestras iglesias necesitan ser educadas a tener mayor respeto y reverencia por el sagrado servicio de Dios.”—*Id.*, pág. 234.

“En toda iglesia debe haber mantos bautismales para los candidatos. Esto no debe considerarse como un desembolso innecesario de recursos. Es una de las cosas requeridas para obedecer la orden: ‘Empero, hágase todo decentemente y con orden.’ (1 Cor. 14: 40.)

“No es bueno que una iglesia dependa de mantos prestados de otra. Con frecuencia, cuando se necesitan, no se pueden encontrar; alguno que los pidió prestados descuidó el devolverlos. Cada iglesia debe proveer para sus propias necesidades al respecto. Créese un fondo con este fin. Si toda la iglesia se une en ello, no resultará una carga pesada.”—*Id.*, pág. 235.

“Jesús no recibió el bautismo como confesión de culpabilidad propia. Se identificó con los pecadores, dando los pasos que debemos dar, y haciendo la obra que debemos hacer. Su vida de sufrimiento y paciente tolerancia después de su bautismo fué también un ejemplo para nosotros.

“Después de salir del agua, Jesús se arrojó en oración a orillas del río. Se estaba abriendo ante él una era nueva e importante. De una manera más amplia, estaba entrando en el conflicto de su vida. Aunque era el Príncipe de Paz, su venida iba a ser como el acto de desenvainar una espada. . . .

“Debía hollar la senda y llevar la carga solo. Sobre Aquel que había depuesto su gloria, y aceptado la debilidad de la humanidad, debía descansar la redención del mundo. . . .

“Intercede ante el Padre a fin de obtener poder para vencer su incredulidad, para romper las ligaduras con que Satanás los encadenó, y para vencer en su favor al destructor. Pide el testimonio de que Dios acepta la humanidad en la persona de su Hijo.”—*“El Desdado de Todas las Gentes,”* págs. 89, 90.

“Las obligaciones del pacto espiritual que se hace en el bautismo son mutuas. Mientras los seres humanos desempeñan su parte con obediencia ferviente, tienen derecho a orar: ‘Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel.’ (1 Rey. 18: 36.) El hecho de que habéis sido bautizados en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es una garantía de que si pedís su ayuda, estas potestades os ayudarán en toda emergencia. El Señor oirá y contestará las oraciones de los que le siguen sinceramente. llevan el yugo de Cristo y aprenden

en su escuela la mansedumbre y humildad.”—*“Evangelismo,”* pág. 236.

“En aquellas almas cabalmente convertidas el mundo tiene un testimonio en favor del poder santificador de la verdad sobre el carácter humano. Por intermedio de ellos Cristo da a conocer al mundo su carácter y su voluntad.”—*Id.*, pág. 316.

Sugestiones Útiles

DESPUES de la escuela sabática acostumbramos invitar a nuestros amigos que han de ser bautizados a pasar a sus respectivos compartimentos a fin de prepararse para el bautismo. Mientras los ancianos ocupan la plataforma, y el coro toma su lugar, como pastor oficiante entro en el agua. Luego viene la doxología, se hace la invocación y el coro canta algunas estrofas de un himno apropiado, y en seguida los ancianos y el coro enfrentan al bautisterio desde un ángulo. Después de un breve sermón pronunciado desde el mismo bautisterio, se efectúa la ceremonia teniendo como fondo música de órgano. La oración de consagración ofrecida desde el bautisterio cierra esta parte del servicio.

Los recién bautizados entonces se cambian de ropa y para el momento en que se inicia el segundo servicio acostumbrado, ya están listos para tomar su lugar en el primer banco. Los ancianos me acompañan mientras les extienden su certificado bautismal y les brindamos la bienvenida dándoles la mano. Después de escuchar música especial sigue el sermón acostumbrado y concluimos el servicio a las doce del día. Hemos descubierto que este orden presta a la ceremonia un adecuado marco espiritual a este rito.—*Gleen L. Goffar, Pastor Evangelista de la Asociación del Suroeste de California, EE. UU.*

Por lo Menos un Bautismo por Trimestre

Por Walter Schubert

CUANDO nuestro bendito Salvador ascendió a los cielos a fin de preparar un lugar para nosotros, una sola preocupación pesaba sobre su corazón, y un solo mandato dió a sus discípulos. ¿Cuál fué? Helo aquí: “Por tanto, id y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mat. 28: 19, 20.)

En cumplimiento de este mandato, día tras día, en medio de las demás responsabilidades, nuestra principal preocupación debiera ser la búsqueda de almas para el reino de Dios. No hay sustituto para esta obra, para esta conti-

nua búsqueda de almas sinceras y hambrientas de la verdad, por las calles, por las plazas, por las casas y en todo lugar.

Toda iglesia viva que goza de salud espiritual, tendrá constantemente un almácigo de interesados creciendo en la gracia de Dios, para ir bautizándolos a medida que estén realmente convertidos y debidamente instruidos. No hay nada que mantenga ardiendo la llama del espíritu misionero de la iglesia como los bautismos. Las iglesias que sólo realizan un bautismo por año, están espiritualmente dormidas.

Con el propósito de conservar la salud espiritual de la iglesia, y mantener el celo misionero de sus miembros en favor de las almas que perecen, se recomienda que cada iglesia tenga por lo menos un servicio bautismal por trimestre, aunque no fuese más que un alma la que estuviese preparada para este glorioso nacimiento espiritual.

Es conveniente celebrar bautismos frecuentes por más de una razón. En primer lugar, los que se bautizan reciben grandes bendiciones espirituales. Mueren al pecado y adquieren una nueva y limpia conciencia. Por consiguiente tendrán gozo en su corazón, y sentirán el deseo de convertirse, a su vez, en colaboradores de aquellos que van en busca de los perdidos de la casa de Israel.

Los que se bautizan, muchas veces reciben también grandes bendiciones físicas. He visto a enfermos salir sanos del bautisterio, pues a veces el Señor usa su poder para dar la salud a un alma llena de fe, aunque la misma padezca alguna enfermedad de las llamadas incurables, transformando así lo imposible en posible. ¡Cuán grandes cosas haría Dios con nosotros si tan sólo tuviésemos más fe!

Por otra parte, se ha comprobado que cuando un alma vacila en echar su suerte con la del pueblo de Dios, el argumento más convincente para obtener su decisión es una ceremonia bautismal, realizada con toda solemnidad. Al ver a otros dar público testimonio de su fe, le ayuda al vacilante a ser valiente y afrontar la burla o la persecución. Verdaderamente no hay otro rito de la iglesia que llegue a tocar las fibras más íntimas del corazón humano como el bautismo. Es conmovedor el ver descender a las aguas a un pecador arrepentido, verlo sepultar en la tumba líquida, símbolo de su muerte a la vida antigua, a veces llena de pecado y de desilusión, y finalmente presenciar su resurrección como hombre nuevo en Cristo Jesús.

Además, cada bautismo nos hace recordar el nuestro propio. Nos brinda la oportunidad de hacernos un examen de conciencia, que nos ayudará a verificar si realmente hemos dejado el pecado y estamos viviendo más cerca del Señor que cuando lo conocimos. También nos proporciona la ocasión para renovar nuestra lealtad a Dios, dándonos valor para resistir las tentaciones, hacer frente a las luchas y pruebas, y permanecer incólumes en la verdad.

Estas consideraciones constituyen prueba suficiente de la conveniencia de tener por lo menos un bautismo por trimestre, hasta donde sea posible, en todas y cada una de nuestras iglesias. ¡Que así sea y el Señor añada sus bendiciones!

Un Hermoso Servicio Bautismal

Por Juan D. Rhodes

(Pastor de la Asoc. del Sur de California, EE. UU.)

EL PASTOR de una gran iglesia bautista de Los Angeles, EE. UU., celebró hace poco un servicio bautismal singular. Yo había ido en busca de nuevas ideas y trataré de describir en las líneas que siguen esta hermosa ceremonia.

El bautismo se celebró al principio del tiempo dedicado al culto, y algunos pastores ayudantes tuvieron a su cargo los preliminares del servicio. En un momento dado, el coro comenzó a cantar música suave y apropiada para la ocasión. Todos los ojos se dirigieron al bautisterio ubicado arriba, tras los estrados del coro. El pastor avanzó con lentitud hacia el centro y se volvió para recibir al primer candidato que estaba de pie en los peldaños de la única escalera que se encontraba al lado izquierdo del bautisterio. Le extendió la mano derecha para ayudarlo a bajar. Cuando ya estuvo en el agua, le puso la mano en el hombro y de este modo caminaron los dos hasta llegar al otro extremo del bautisterio. El candidato estaba

más cerca de la congregación y el pastor más atrás. Mientras ambos caminaban en el agua, el pastor repetía algunos versículos apropiados, palabras de Cristo relativas a la conversión. Repetía diferentes versículos para cada candidato. Como ejemplo mencionaremos el que dice: "Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder."

Al llegar al punto apropiado, el pastor preguntaba a cada uno de los candidatos si quería hacer confesión pública de su fe, diciendo: "¿Quiere Vd. aceptar públicamente a Jesús como su Salvador personal?" El candidato respondía: "Sí, lo acepto." Entonces el pastor, alzando el brazo, pronunciaba la fórmula bautismal. Asíéndole luego lo sumergía con suavidad y gracia. Cuando el catecúmeno emergía del agua, el pastor giraba sobre sí mismo y avanzaba hacia la congregación ubicando suavemente al recién bautizado medio paso hacia el fondo del bautisterio, mientras repetía palabras apropiadas de Jesucristo. Muchos de sus pasajes eran del Sermón de la Montaña y otras declaraciones del Maestro.

La atmósfera que reinaba era intensamente espiritual. Los presentes tenían la impresión de que de alguna manera Cristo mismo presidía el servicio. El pastor desaparecía tras las palabras del Maestro. El bautisterio y su ubicación influyen en la forma en que este servicio se puede llevar a cabo en las iglesias; no obstante, algunas adaptaciones empleadas ocasionalmente le prestarán variedad y espiritualidad al servicio bautismal.



BOSQUEJOS y Estudios Bíblicos

EL SIGNIFICADO Y LA TRAGEDIA DEL PECADO

Por Ruth E. Ray

[N. de la R.: Un estudio bíblico eficaz bien puede ser "vino nuevo en odres viejos." En el estudio bíblico que sigue se ponen en evidencia algunos principios importantes. Estos tópicos de la verdad deberían ser enseñados hábilmente y en forma personal al interesado, por el obrero. Al familiarizarse el lector con el material que sigue, captará nuevos aspectos del conflicto entre el bien y el mal. A nuestros obreros se les ha dado la siguiente instrucción: "Los principios del gobierno de Dios y el plan de redención deben ser definidos claramente. Las lecciones del Antiguo Testamento deben ser presentadas ampliamente ante ellos."—*Prophets*

and Kings," pág. 700. En otro pasaje, dirigiéndose al estudiante de la Biblia, el espíritu de profecía ha declarado: "Debería adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios para con el mundo, del comienzo de la gran controversia y de la obra de la redención. Debería comprender la naturaleza de los dos principios que luchan por la supremacía y aprender a rastrear su obra a través de los sucesos de la historia y la profecía, hasta la gran consumación."—*La Educación,*" pág. 185. El estudio que sigue pone en práctica estos principios del espíritu de profecía.—*L. C. Kleuser.*]

I. Relación entre la ley y el pecado

1. ¿Qué nos enseña la Biblia acerca del pecado? El pecado es la transgresión de la ley. (1 Juan 3:4.)

2. ¿Qué ley se transgrede al pecar? “No conocí el pecado sino por la ley: porque tampoco no conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.” (Rom. 7:7.)

3. ¿Cómo se llama la ley que enseña entre otras cosas: “No codiciarás” y “No codiciarás . . . cosa alguna de tu prójimo”? (Exo. 20:17.) Los Diez Mandamientos.

II. El origen del pecado

1. ¿Dónde comenzó la codicia? “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto, junto a las estrellas de Dios ensalzare mi solio, . . . y seré semejante al Altísimo.” (Isa. 14:13, 14.)

2. ¿Quién ocupa este alto cargo codiciado por Lucifer? “Dios . . . en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo: . . . hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos.” (Heb. 1:1-4.)

3. ¿Podría algún otro ser ocupar este cargo? “He aquí el varón cuyo nombre es Pimpollo, él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su solio; y consejo de paz será entre ambos a dos.” (Zac. 6:12, 13.) “El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios.” (Fil. 2:6.)

III. Resultados de la codicia de Satanás

1. ¿Qué ocurrió por causa del temerario intento de Satanás por usurpar el trono de Dios? “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las gentes.” (Isa. 14:12.)

2. ¿Cómo identifica la Biblia a Lucifer?

a. “Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles, y no prevalecieron ni su lugar fué más hallado en el cielo. Y fué lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.” (Apoc. 12:7-9.)

b. “Hijo del hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho el Señor Jehová: . . . En Edén, en el huerto de Dios estuviste.” (Eze. 28:12, 13.) (Véase también Gén. 2:8; 3:1-4.)

3. ¿Cuál era la condición de Lucifer antes de su caída? “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste criado, hasta que se halló en ti maldad.” (Eze. 28:15.)

4. ¿Qué estaba envuelto en la codicia de Satanás? “Enaltecióse tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor.” (Eze. 28:17.)

5. ¿Qué otra cosa acerca de Lucifer nos enseña la Biblia? “A causa de la multitud de tu contratación fuiste lleno de iniquidad, y pecaste.” (Eze. 28:16.)

6. ¿Qué otro nombre se le ha dado al pecado? “Porque ya está obrando *el misterio de iniquidad*; solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide.” (2 Tes. 2:7.) Los diccionarios definen la palabra *misterio* como algo que escapa a nuestra comprensión.

7. ¿Qué posición ocupaba Lucifer en el Cielo antes de su caída? “Tú, querubín grande, cubridor: y yo te puse; en el santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras de fuego has andado.” (Eze. 28:14.)

IV. El carácter de Dios fué reivindicado en el Calvario

1. ¿Dónde fué revelado el amor y la misericordia del gobierno divino? En el servicio del Santuario, que anticipaba el sacrificio de Jesucristo en favor del pecado, Dios reveló su amor por el pecador. Por su medio se enseñó asimismo al pueblo de Israel los principios de su ley de gracia y verdad así como por su presencia les enseñó la obra expiadora de nuestro Señor Jesucristo. Dios gobierna todo el universo asentado sobre su trono de gracia. (Exo. 25:18-20; Sal. 80:1; Juan 3:16.)

2. ¿Existirán para siempre Satanás y el pecado? “Ensuciaste tu santuario: yo pues saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y púsete en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. . . . En espanto serás, y para siempre dejarás de ser.” (Eze. 28:18, 19.)

3. ¿Cómo describe el profeta Isaías el desenlace de la controversia actual entre Dios y el pecado? “Te será Jehová por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.” (Isa. 60:20, 21.)

V. La culminación de este estudio

Invítese al interesado a reflexionar en su propia relación personal con esta lucha entre Dios y Satanás. (1 Juan 3:8-10.) “Debería observar cómo interviene esta controversia en todos los aspectos de la vida humana; cómo revela él mismo en cada acto de la vida uno u otro de ambos motivos antagónicos; y cómo, quiera o no, decide en qué lado de la controversia ha de ser hallado.”—“*La Educación*,” pág. 185.

¿Qué Quiere Decir “Amén”?

LA PALABRA “amén,” que quiere decir “es-tá firme,” fué introducida del hebreo al griego del Nuevo Testamento. Metafóricamente hablando significa “fiel,” “justo,” “veraz.” De esto tenemos un ejemplo en Apocalipsis 3:

14, donde se le atribuye a Cristo la cualidad de "amén," es decir de fiel, justo o veraz.

El decir amén, fué una costumbre hebrea heredada por los cristianos y transferida de la sinagoga a las iglesias cristianas. Después de haber escuchado la lectura de la Palabra de Dios, o al finalizar un discurso o una ferviente oración, los fieles solían responder con un fuerte "amén," como indicando que hacían suyo lo que acababa de ser leído o dicho.

En el original griego del Nuevo Testamento la palabra amén muchas veces se encuentra al principio de una declaración o de un discurso. Esto indica que lo que sigue es de mucha importancia. En estos casos, generalmente es traducida al castellano por "de cierto," "en verdad" o "verdaderamente."

Cristo usó esta palabra en sus discursos con mucha frecuencia. Un ejemplo de ello lo encontramos en Mateo 5:18: "Porque *de cierto* os digo. . . ." La expresión "de cierto" en el original griego está reemplazada por la palabra amén. Otros ejemplos por el estilo encontramos en Marcos 3:28 y Lucas 4:24.

La repetición de esta palabra, es decir "amén, amén," sólo la encontramos en el Evangelio de Juan, quien la usa allí 25 veces. Este uso repetido tiene la fuerza de un superlativo, como diciendo que lo que sigue es solemne y auténticamente cierto. En Juan 1:51 estas palabras son traducidas por "de cierto, de cierto." Véase también Juan 3:3.

Sería bueno que en nuestras iglesias, cuando el pastor hace un llamado a la vida de santidad o al final de una ferviente súplica a Dios, la hermandad respondiera con un sentido amén, como significando: "Hago mío esto; lo acepto; así sea."—*W. S.*

BUZON DE PREGUNTAS

¿Qué significado tiene la siguiente expresión de Pedro: "Un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día"? (2 Ped. 3:8.)

En el Antiguo Testamento hallamos la contra partida de esta declaración en las siguientes palabras: "Porque mil años delante de tus ojos, son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliadas de la noche." (Sal. 90:4.) El profeta Isaías se refirió al "Alto y Sublime, el que habita la eternidad." (Isa. 57:15.) Ambos escritores nos enseñan que Dios no tiene las limitaciones de los hombres. Aunque nuestras vidas duraran mil años, como las de Adán y Matusalén que se aproximaron a ese lapso, no serían sino un instante a la vista de Dios.

Pedro considera en este caso la eternidad divina con relación al fin del mundo. A nosotros, seres que vivimos poco tiempo, nos parece que ese acontecimiento se posterga dema-

siado en el tiempo. Pero para Dios el tiempo no es ni corto ni largo. Para su divina sapiencia todos los acontecimientos futuros son actuales, aunque estén a un día o a mil años de distancia en el futuro.

Y precisamente el apóstol Pedro nos amonesta para que no nos desanimemos ante la aparente tardanza del Señor en cumplir la promesa de su regreso. (Vers. 9, 10.) Su demora se debe a que el "Señor es paciente" para con todos, "no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento."—*Carlos D. Utt.*

¿Corroborar la doctrina de la supervivencia del alma después de la muerte el pasaje de 1 Samuel 28:7-25, que relata lo acontecido a Saúl en su visita a la pitonisa de Endor?

Los textos mencionados relatan sin comentario alguno lo que sucedió en la visita del rey Saúl a la pitonisa de Endor. El relato de las vidas de David y Saúl es eminentemente dramático, y el cronista no se detuvo para intercalar consideraciones de orden doctrinal. Es esencial, por lo tanto, que conozcamos todo el fondo y el contexto de este incidente y todas las verdades doctrinales que se encuentren en otros lugares de la Biblia a fin de comprender plenamente el significado del relato de esta sesión espiritista.

Ante todo, debemos recordar que el rey Saúl era un hombre perdido, rechazado por Dios y de quien se había retirado el Espíritu Santo. (1 Sam. 13:11-14; 15:13-35; 16:14, y otros.) Había cometido el pecado imperdonable de la propia justificación y la desobediencia, hasta el punto que Dios dejó de comunicarse del todo con él y se lo dejó completamente bajo el dominio de Satanás. (1 Sam. 28:6.) Después de haber llegado a esta condición tuvo Saúl el incidente con la pitonisa. Los actos de un hombre perdido, dominado completamente por Satanás, constituyen un argumento muy pobre en favor de una determinada doctrina. Sólo pueden apoyar los engaños del enemigo.

Prestemos atención ahora a los acontecimientos concomitantes con el acto de Saúl de consultar a la pitonisa. Los filisteos habían invadido Israel y Saúl tenía miedo. Sentía una necesidad tremenda del auxilio del Dios a quien había conocido en días más venturosos. Procuró comunicarse con Dios quien no quiso responderle por ninguno de los medios que empleaba para revelarse a su pueblo. (1 Sam. 28:6.) Los tres canales mencionados en este versículo estaban cerrados para Saúl porque era un hombre perdido. El significado de la declaración que encontramos en el versículo mencionado en último término es que cualquier comunicación sobrenatural que Saúl pudiera recibir con posterioridad, provendría de Satanás y no de Dios. Saúl evidentemente lo com-

prendió. puesto que trató de comunicarse con otra fuente de poder y consejo que no era precisamente Dios.

“Entonces—explica el relato bíblico.—Saúl dijo a sus criados: buscadme una mujer que tenga espíritu de python.” (Vers. 7.) Por la consecuencia lógica de las circunstancias esta mujer debía ser una fuente de información satánica y no podemos considerar nada de lo que ocurrió en esa entrevista como verdad de Dios.

Examinaremos ahora los detalles del incidente en sí. Saúl tuvo cierta dificultad para encontrar a alguien que estuviera en comunicación con los espíritus, porque Dios había prohibido que se tolerara a tales agentes de Satanás entre su pueblo. Cuando estableció la nación israelita en una tierra purificada de la idolatría, que es el culto a los demonios (Lev. 17: 7; Deut. 32: 17), prohibió bajo pena de muerte comunicarse con los espíritus. (Exo. 22: 18; Deut. 18: 9-14.) Esta es otra razón por la cual no podemos aceptar ningún detalle de esta entrevista en Endor como verdad o evidencia de ninguna doctrina verdadera. Su fuente sería una “abominación a Jehová.”

Todo lo que sucedió en esta ocasión está envuelto en falsedades. “Disfrazóse Saúl.” (Vers. 8.) Ocultó su verdadera identidad a la mujer mediante un engaño. (Vers. 12.) ¿Podría ser ésta la manera que Dios elegiría para revelarnos una verdad, gracias a mentiras y por un medio al cual denomina previamente “abominación”?

Saúl le pidió a la mujer que le hiciera “subir” a Samuel. ¿Por qué no le pidió que lo hiciera bajar si ya estaba en el Cielo? Parecería que sólo la mujer vió la aparición pues Saúl tuvo que pedirle que se la describiera. (Vers. 13, 14.) Por lo que ella le explicó. Saúl creyó reconocer a Samuel, *pero esto no constituye una prueba de que en verdad lo fuera.* Puesto que Satanás tiene poder para tomar el aspecto de otros seres a fin de cumplir sus malvados designios (2 Cor. 11: 13-15), nada de lo que esta aparición dijo o hizo, o cualquiera haya sido su aspecto, puede probar por sí mismo que efectivamente era Samuel. Tal prueba debería ser completamente objetiva, es decir completamente independiente de lo que la aparición pretenda ser. Consideraremos estas evidencias objetivas un poco más adelante.

El espíritu que apareció era real pues la mujer se sintió aterrorizada. (Vers. 12, 13.) Si hubiera sido un ángel o el espíritu de un santo descendido del Cielo, hubiera sentido consuelo y paz en lugar de temor. Las palabras que el espíritu dirigió a Saúl fueron de queja y murmuración (vers. 15, primera parte), indignas de un ángel bueno o un santo glorificado. También señalan que subía y no que descendía del Cielo. (Vers. 11, 13-15.) Además, el diálogo que siguió entre Saúl y el espíritu revela claramente que ambos sabían que Saúl buscaba una fuente de información que no era ni divina ni celes-

tial. (Vers. 15, 16.) Los dos versículos siguientes revelan el malvado espíritu de Satanás, quien se complace en atormentar siempre a los que engaña y conduce al pecado. No hay nada en toda esta conversación que se parezca a lo que Samuel podría haber dicho o a lo que hubiera podido inspirar el Espíritu Santo aunque la aparición pretendía ser Samuel.

La culminación del aspecto satánico de las palabras del espíritu la encontramos en el versículo 19. No pudo continuar simulando hasta el mismo fin. Si admitimos que las almas de los muertos están conscientes, Samuel, sin duda, debería haber ido al Cielo inmediatamente después de morir. (Todo lo que la Biblia dice al respecto es que murió y fué sepultado. Vers. 3.) Pero el espíritu de Saúl, puesto que tenemos repetidas declaraciones en el sentido de que era un hombre perdido, completamente rechazado por Dios, no podía ir a la misma bendita morada de los santos adonde debería haberse dirigido el espíritu de Samuel. Notemos, pues, que el espíritu se encontraría con él. ¿Dónde podía realizarse este encuentro? Saúl comprendió que esas palabras significaban su muerte. O el espíritu no era el de Samuel, o mintió cuando dijo que Saúl iría al Cielo al morir. Si aquel espíritu hubiera sido realmente el de Samuel, no hubiera mentido. Pero mintió doblemente: no era cierto que Saúl ascendería al Cielo y el rey no murió al día siguiente sino varios días después.

Si Saúl hubiera comprendido que lo que el espíritu le dijo significaba que iba a ir al Cielo, se hubiera sentido feliz. Pero por el contrario, sabiendo que era un hombre perdido y que estaba en comunicación con el mismo Satanás, los vituperios del archidemonio lo impulsaron a suicidarse algunos días más tarde. (1 Sam. 31: 3-6.)

No hay nada en este relato que no sea falso, engañoso y maligno. Es el desmañado intento de Satanás de engañar por última vez a la víctima que ya había embaucado hasta llevarla a la destrucción.

Para que creamos que este espíritu era realmente el alma descarnada de Samuel, debiéramos tener un testimonio más objetivo que las pretensiones de la visión de la médium y las conclusiones de Saúl. Pero las evidencias objetivas contradicen plenamente este doble testimonio. Antes del suceso que comentamos se nos dice que era abominación a Jehová toda comunicación de los hombres con los falsos dioses o demonios. Con posterioridad se nos dice que por causa de este pecado culminante Saúl perdió su vida y su salvación. (1 Crón. 10: 13, 14.) La Biblia nos dice además reiteradamente que “los muertos nada saben,” y que no vuelven nunca más puesto que duermen en sus sepulcros hasta que Dios los llame en ocasión de la resurrección. (Ecl. 9: 5, 6, 10; Job 14: 10, 12-15, 20-22; 17: 13; Sal. 146: 4; 6: 5.)

NOTAS Y NOTICIAS

COBRA significativa magnitud nuestra misión de predicar el Evangelio en el mundo entero, al recordar que la población del mundo sobrepasa los 2.000.000.000, de los cuales tan sólo 742.000.000 profesan el cristianismo, en cuyo número se ha incluido a los católicos romanos y a los ortodoxos griegos. Hay 348 millones de seguidores de Confucio y taoístas; 316.000.000 de mahometanos; 256.000.000 de hindúes; 150.000.000 de budistas; 135.000.000 de anamitas, 25.000.000 de shintoístas, 12 millones de judíos y quedan 350.000.000 que profesan otros cultos o ninguno. ¡Cuán verdaderas suenan a nuestros oídos las palabras de Nuestro Señor, al decir: "La mies es mucha mas los obreros pocos. Rogad al Señor de la mies que envíe más obreros a su mies!"—*The Watchman-Examiner*.

Los judíos del mundo diseminados en 97 países, suman 11.672.000. Suministra las cifras el Congreso Mundial Judío. Se calcula en 5.000.000 la población israelita de los Estados Unidos; alrededor de 2.000.000 viven en la Unión Soviética, e Israel posee una población de 1.450.000 almas. Según datos, hay 1.200.000 judíos en China.—*The Watchman Examiner*, 30 de octubre de 1952.

EL DR. ALBERTO SCHWEITZER, médico misionero mundialmente famoso, músico y autor protestante, ha regresado al Africa Ecuatorial Francesa después de seis meses de descanso en Europa. Este teólogo alsaciano de 77 años ejerció la medicina misionera en Africa durante los últimos 38 años. 26 de los cuales los pasó dirigiendo el hospital y colonia de leprosos que fundó en Lambarene. En ocasión de sus vacaciones el Dr. Schweitzer fué elegido miembro de la Academia Francesa para ocupar el sillón que quedó vacante a la muerte del mariscal Pétain. Antes de regresar, vía Burdeos, visitó Estocolmo donde la reina Luisa lo recompensó con la medalla del príncipe Carlos que se otorga todos los años a quienes se destacan universalmente por su labor humanitaria.

EL CÁNCER del pulmón, raro hace veinte años, "ha hecho grandes estragos," según declara el Dr. J. Winthrop Peabody, especialista en enfermedades del aparato respiratorio y profesor de la Escuela de Medicina de Georgetown. Al parecer la enfermedad se debe casi exclusivamente al abuso en el fumar, especialmente cigarrillos.—*Activities*, sept.-oct., 1952.

LA F. B. I. (Oficina Federal de Investigaciones de los Estados Unidos) informó no hace mucho que los delitos van en aumento. En 1952 registró 2.036.510 delitos mayores (cuatro por

minuto), lo que representa un aumento del 8 1/2 por ciento sobre 1951 y el más elevado total anual hasta la fecha. Presenta además el siguiente detalle:

Homicidios alevosos (crímenes y homicidios voluntarios o involuntarios): 12.860, un aumento del 4,3 % sobre 1951.

Violaciones (inclusive de decretos): 17.240, aumento del 2,6 %.

Asaltos graves (con tentativa de muerte o mutilación): 87.930, aumento del 11,8 %.

Hurtos: 58.140, aumento del 11,6 %.

Robo con escalamiento: 442.760, aumento del 8,7 %.

Robos (excepto de automóviles): 1.202.270, aumento del 7,5 %.

Robos de automóviles: 215.310, aumento del 9,3 %.

ILUSTRACIONES

UN PREDICADOR chino usó esta ilustración referente al tema de robar a Dios. "Un hombre fué al mercado llevando siete monedas. Al ver un mendigo que pedía limosna, le dió seis monedas y se guardó una. Pero el mendigo, en vez de agradecerlo, siguió al buen hombre y le robó la última moneda. ¡Qué miserable! Y tú, a quien Dios ha concedido seis días, ¿le robarás también el séptimo?"—*The Presbyterian*.

Egoísmo. Cierto artista chino, famoso por su notable labor artística, explicó la forma como pintaba y decía: "Antes de comenzar mi trabajo, espero hasta que todo pensamiento de la fama que el cuadro podría reportarme, haya desaparecido. Aguardo luego algunos días más hasta que desaparece todo pensamiento relacionado con el dinero que recibiré. Finalmente espero hasta que todo pensamiento de mí mismo desaparezca, y entonces, sí, estoy listo para comenzar mi obra."—*Executive's Digest*.

EL CORAZÓN RECTO PARA CON DIOS. Cuando Sir Walter Raleigh fué conducido al cadalso, el verdugo le preguntó si su cabeza estaba firme. Raleigh contestó: "Poco importa, amigo, cómo está la cabeza, siempre que el corazón esté bien." Aquí, en la presencia de Dios, ante cuyos ojos se revelan los secretos de todos los corazones, aquí ante la Cruz de misericordia y de amor, ¿qué dice nuestro corazón? ¿Es recto ante el Señor?

Los hombres que estiman un buen carácter, edifican sus vidas sobre un fundamento sólido de moral, conocimiento y religión. La piedad y el buen carácter son inseparables. Así como un hombre sin Dios es un hombre sin timón, una nación sin Dios se convierte en una nación desprovista de timón.—*Tomás A. Hipaka*.